CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1999 **VI Legislatura** **Núm. 697**

CONJUNTA DE ASUNTOS EXTERIORES Y DEFENSA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER RUPÉREZ RUBIO

Sesión núm. 53

celebrada el miércoles, 19 de mayo de 1999

Página

ORDEN DEL DÍA:

Proposiciones no de ley:

— Comparecencia urgente de los señores ministros de Asuntos Exteriores (Matutes Juan) y de Defensa (Serra Rexach), para informar sobre la situación en Kosovo. A petición propia (Número de expediente 214/000123) y a solicitud del Grupo Socialista del Congreso (Número de expediente 213/001121) 20067

Se abre la sesión a las diez de la mañana.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES** (Rupérez Rubio): Buenos días, señoras y señores.

Da comienzo esta sesión conjunta de las comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa del Congreso de los Diputados, sesión en donde se va a producir la comparecencia, que con carácter urgente ha solicitado el Gobierno, de los señores ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa para informar sobre la situación en Kosovo. Sobre este mismo tema se había producido también una solicitud de comparecencia, prácticamente en los mismos términos, del Grupo Socialista, que será subsumida en esta misma comparecencia.

No hace falta que les recuerde a ustedes cuál es la práctica habitual para estas sesiones conjuntas. Escucharemos en primer lugar a los dos señores ministros, el de Exteriores y el de Defensa, y luego, por su orden, tendrán la palabra los correspondientes portavoces de una y de otra Comisión.

Sin más preámbulos y dando la bienvenida a don Abel Matutes, señor ministro de Asuntos Exteriores, y a don Eduardo Serra, señor ministro de Defensa, pasamos a la comparecencia.

Tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Señores presidentes, señorías, agradezco la oportunidad que se me brinda para comparecer, junto al señor ministro de Defensa ante las comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa, de la Cámara para seguir exponiendo la evolución del conflicto en Kosovo.

Quisiera comenzar destacando los esfuerzos centrados en la búsqueda de una solución diplomática al conflicto. De acuerdo con la estrategia definida desde el comienzo de la intervención militar, esta búsqueda se complementa, se ve reforzada incluso, por las acciones aéreas de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavi,a que serán suspendidas en el mismo momento en que Belgrado cumpla con las condiciones impuestas por la comunidad internacional. Quiero destacar que esas condiciones deben ser cumplidas, porque sólo asegurando el regreso a Kosovo en condiciones de seguridad de los cientos de miles de deportados por el Gobierno de Belgrado es posible el cese de las hostilidades de un modo permanente y consolidado.

El pasado día 6 se dio un importante paso adelante en la definición de una paz negociada y justa cuando los ministros de Asuntos Exteriores del G-8 adoptaron el conjunto de principios sobre los que deberá basarse cualquier solución y que son los principios a los que me he referido antes. El Gobierno acogió muy favorablemente esta declaración que incluye esas condiciones impuestas y deseo destacar el hecho de que Rusia se encuentra entre los signatarios de esa declaración, lo cual supone incorporar a un autor clave de la sociedad internacional, miembro permanente del Consejo de Seguridad, y con un papel activo y reconocido en los Balcanes. Por lo demás, la presencia de Rusia supone un mensaje claro al presidente Milosevic de la unidad y de la universalidad de la posición de la comunidad internacional. El día anterior a la aprobación de esta declaración me desplacé a Moscú, donde tuve ocasión de mantener una larga reunión con el ministro Ivanov, en la que hicimos una valoración del estado del proceso negociador a la luz de esos principios. Di cuenta de mis conversaciones con Ivanov y con Chernomirdin al ministro Fischer al día siguiente por la mañana, antes de empezar la reunión del G-8 y, después de esta reunión, me reuní por la noche en París con el ministro francés, señor Védrine. Tras estos encuentros he mantenido nuevas conversaciones con colegas de la Unión Europea y la OTAN y, por otra parte, como SS.SS. conocen, el señor presidente del Gobierno ha estado también en permanente contacto con los jefes de Gobierno de la Alianza y de la Unión Europea y ha estado estos días pasados en Moscú.

A la luz de esos contactos, de una larga conversación que mantuve ayer por la noche con la secretaria de Estado, señora Albright, permítanme compartir con SS.SS. mis impresiones sobre el momento en que nos encontramos. Las principales dificultades son de todos conocidas. En primer lugar, el grado de retirada de las fuerzas serbias. Considero poco realista pensar en términos de una vuelta a la situación de octubre del pasado año y estimar, por tanto, la presencia serbia en Kosovo, según el acuerdo alcanzado por el presidente Milosevic con el embajador norteamericano Richard Holbrooke antes de que se produjera el conflicto. La represión desencadenada en Kosovo desde entonces hace impracticable la presencia en la región de 15.000 ó 20.000 soldados y policías serbios. Difícilmente los refugiados estarían dispuestos a volver en estas condiciones. Es impensable, por lo que la retirada debe ser ciertamente mucho más sustancial. Por otra parte, es necesario tener presente el principio de integridad territorial de la República Federal de Yugoslavia, lo que hace aconsejable contemplar el mantenimiento de una pequeña fuerza o incluso el retorno, tras una retirada inicial, de una cierta presencia de fuerzas serbias, principalmente como reconocimiento formal de esa soberanía que estamos obligados todos a reconocer por la propia legalidad internacional.

En segundo lugar, la composición de la fuerza internacional. El Gobierno sigue manteniendo la necesidad de una presencia significativa de la OTAN en esa fuerza internacional, que por supuesto deberá contar también con una importante contribución de fuerzas rusas y de otros países no miembros de la Alianza. Esta posición se deriva de dos consideraciones fundamentales. Por una parte, la convicción de que una fuerza con considerable componente atlántico es la mejor garantía, la única garantía para el regreso en condiciones de seguridad de los refugiados y desplazados albanokosovares; por otra parte, porque una fuerza militar de este tipo es la más capacitada para llevar a cabo con el menor riesgo posible el desarme y neutralización del llamado Ejército de Liberación de Kosovo. Éste es un objetivo clave también si queremos asegurar una cierta estabilidad en la región, una vez que se haya puesto fin al conflicto.

En tercer lugar, las modalidades prácticas de la administración internacional provisional para Kosovo en el período que siga al fin del conflicto. Considero necesario definir con claridad qué necesidades debe atender y cubrir esta administración. Debe, primero, proporcionar un gobierno razonablemente eficaz a un territorio devastado y en medio de una complejísima operación como será la vuelta de cientos, de miles de personas desplazadas. Debe también reconstruir todo un entramado de instituciones locales y servicios básicos a la comunidad, como la educación, la sanidad o las fuerzas de policía; la organización y supervisión de unas elecciones libres será una de las actuaciones fundamentales de esta administración. Debe, finalmente, coordinar con eficacia el gigantesco esfuerzo de reconstrucción material que necesita Kosovo. A la vista de esas competencias, parece razonable pensar en un modelo en el que, teniendo presente la necesidad de involucrar desde el principio a los dirigentes de las diferentes comunidades, la presencia internacional sea al propio tiempo importante y con amplia capacidad de decisión.

El Gobierno considera que todas estas cuestiones deben ser objeto de desarrollo y precisión en una resolución del Consejo de Seguridad, adoptada en el marco del capítulo VII de la carta de las Naciones Unidas. Como SS.SS. saben, ésa es una iniciativa por la que España, por lo que este ministro que les habla se viene batiendo desde hace muchas semanas, y hemos tenido ocasión de debatirlo en sesiones de estas comisiones y en el Pleno de la Cámara. La resolución debería ser adoptada cuanto antes, haciéndose llegar así al Gobierno de Belgrado un mensaje claro e inequívoco de la unidad internacional. Señorías, la paralización del Consejo de Seguridad está en el origen de la necesidad a que se vio abocada la Alianza Atlántica. Sería grave que esa paralización se prolongase en el tiempo, impidiendo a las Naciones Unidas asumir el papel que debe corresponderle en la solución diplomática al conflicto de Kosovo, en el proceso de paz que esa solución debe iniciar y en general en el futuro de una región tan compleja como los Balcanes.

En estos últimos días ha habido una serie de signos alentadores que permiten con cautela abrigar la esperanza de que se está avanzando en la solución negociada. Rusia, a pesar de sus dificultades internas, sigue comprometida con su papel mediador, como ha podido comprobar el presidente del Gobierno. Desde Belgrado se oyen también ecos relativamente alentadores y la comunidad internacional intensifica sus esfuerzos, materializados especialmente en las gestiones del secretario general de las Naciones Unidas, del señor Chernomirdin y del presidente Ahtisaari, en permanente contacto con los países de la Alianza.

Señorías, la preocupación por la situación de los refugiados y desplazados sigue constituyendo uno de los ejes primordiales de nuestra acción. Han llegado a España hasta hoy unos 700 desplazados albanokosovares; en estos momentos está prevista la llegada de 1.800. La Agencia Española de Cooperación ha ejecutado ayudas a los desplazados por valor de más de 2.000 millones de pesetas y está prevista la cofinanciación entre la Agencia y ECHO de un campamento al norte de Durnes, con capacidad para más de 5.000 desplazados, instalado por militares españoles y administrado por Cáritas Española y Cruz Roja Española, bajo la coordinación de Acnur. El campamento se inauguró el pasado día 17, anteayer, con la entrada de 400 desplazados; para el 5 de junio está previsto su funcionamiento a pleno rendimiento y que esté ya transferido a Acnur. La Comisión Europea también está gestionando ayudas a los desplazados a través de ECHO, con un presupuesto de 193 millones de euros del Fondo de Desarrollo Social, que cofinancia dentro del campamento la construcción de un hospital de campaña con España y de los programas FAR y de reconstrucción de Yugoslavia, con un presupuesto de 100 millones de euros para apoyo económico a los gobiernos de los países limítrofes que recogen a los refugiados.

Señorías, desde mi primera intervención ante esta Comisión, tras el inicio de las acciones de la OTAN, señalé la necesidad de proceder a una reflexión que sustituyera el enfoque que desde 1990 hemos venido manteniendo en la crisis de los Balcanes, caracterizada hasta entonces por enfoques parciales conflicto a conflicto. Y ello entiendo que debe sustituirse por un enfoque global que aborde los tres déficit que se encuentran en el origen y desarrollo de esos tres conflictos: déficit de seguridad, déficit de desarrollo económico y déficit democrático y de vertebración de las sociedades civiles multiétnicas. Durante las últimas semanas hemos llevado a cabo esta reflexión en el seno de la Unión Europea y fruto de este trabajo es el denominado proceso o pacto de estabilidad para los Balcanes. Ya está preparado un borrador inicial, ya lo hemos discutido en el seno del Consejo de Asuntos Generales anteayer; la versión definitiva será el resultado de las aportaciones que surjan en la próxima reunión que se celebrará a nivel de altos funcionarios el próximo día 27 en Petersburg y Bonn. La conferencia a la que asistiré junto con mis homólogos de la Unión Europea y demás países e instituciones para ponerlo en marcha se celebrará probablemente a lo largo del mes de junio y una vez perfilados los últimos detalles. La consecución de una solución diplomática seguirá siendo durante los próximos días el eje principal de nuestra actividad, de nuestra política exterior.

En el marco de esta operación militar se han cometido errores humanos, probablemente inevitables muchos de ellos y siempre extremadamente dolorosos porque han supuesto la pérdida de vidas inocentes. Deseo subrayar, sin embargo, que las decenas de miles de víctimas en Kosovo y los cientos de miles de personas deportadas no son fruto de un error, son fruto de una política de limpieza étnica y supresión por la violencia de una comunidad. Después de los signos alentadores de la reunión del G-8 se produjo el lamentable incidente, error también, del bombardeo de la Embajada de Pekín en Belgrado. Parecía que el proceso de una salida diplomática volvía a detenerse, si no a paralizarse. Desde entonces, nuevas iniciativas han surgido y nos permiten mantener la esperanza de esa solución. Quiero destacar el nombramiento del presidente de Finlandia Ahtisaari como delegado del secretario general de las Naciones Unidas, que cuenta con el apoyo íntegro de todos los países de la Unión Europea y de los Estados Unidos, y así me lo confirmaba ayer noche la secretaria Albright.

Ustedes saben que ayer tarde tuvo lugar una importante reunión en Finlandia del presidente Ahtisaari, con el señor Chernomirdin y con el subsecretario de Estado señor Talbot. Los resultados de esta reunión permiten abrigar esperanzas, alentadas por respuestas positivas que llegan de Belgrado. Está previsto que hoy el señor Chernomirdin se reúna con el presidente Milosevic. Si todo va como deseamos, es muy posible que se produzca otra reunión posterior del señor Cehernomirdin, acompañado del presidente Ahtisaari, de nuevo con el presidente Milosevic. Me confirmaba ayer la señora Albright que los miembros del G-8, en paralelo, están haciendo progresos considerables en la redacción del proyecto de resolución del Consejo de Seguridad.

Todas estas iniciativas de las que hemos hablado no son dispersas, están coordinadas y buscan el fin que, no tengo duda, todos deseamos. Por esa solución negociada seguiremos todos esforzándonos en los próximos días, muy especialmente el Gobierno y quien les habla, y espero que finalmente obtengan resultado.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Gracias, señor ministro.

Tiene ahora la palabra el señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Serra Rexach): Señorías, ésta es mi quinta comparecencia en esta Cámara para informarles sobre las vicisitudes del conflicto de Kosovo. Otra vez se realiza a petición propia, como ha dicho la Presidencia, y el objeto es ponerles al día de su evolución desde mi última intervención, que fue el pasado día 12 de este mes.

Hay que comenzar diciendo que los avances, desde el punto de vista militar y en contraste con el punto de vista político que acaba de exponer el ministro de Asuntos Exteriores, no han sido espectaculares. Sin embargo, creo que debo subrayar, en primer lugar, que la Alianza continúa con la operación Fuerza Aliada, Allied Force, convencida de que su aplicación está logrando, y logrará, los objetivos políticos que se plantearon en su día. En segundo lugar, que permanece sin fisuras la cohesión y solidaridad entre sus miembros, lo que se traduce en un mensaje cotidiano a Milosevic, un mensaje claro, de la determinación aliada para acabar con la represión y la limpieza étnica en el Kosovo. En tercer lugar, que España continúa prestando su apoyo a la Alianza en los mismo términos que en su día aprobó el Consejo de Ministros y que sigue comprometida en lograr una solución política para que se cumplan las condiciones establecidas para el fin de los bombardeos. Mientras, el presidente Milosevic sigue, por un lado, con su campaña de limpieza étnica intentando crear las mejores condiciones para cuando llegue el momento de la negociación y, por otro lado, utilizando la propaganda para intentar romper la unidad aliada o el soporte de las opiniones públicas occidentales.

Por tanto, es necesario que la Alianza continúe con su campaña aérea para deteriorar en el mayor grado posible la capacidad militar serbia y obligar a Milosevic a aceptar las condiciones fijadas. Como les he repetido, señorías, ésta es una acción militar de presión a fin de obtener una solución política y negociada, por lo cual desde el primer momento se fijó —y ahora lo explicaré— que la característica principal para estas operaciones debería ser el incremento progresivo de doblegar la voluntad de Belgrado. A este respecto, es útil recordar las palabras del Premio Nobel de la Paz de 1986, Riesel, que decía, y cito literalmente: "Lo que hiere a las víctimas no es la crueldad del opresor sino el silencio de quien la contempla." Creo que es en este trasfondo en el que hay que interpretar la actuación de la Alianza y entender que el fin último es que el sufrimiento de la población kosovar termine y puedan regresar lo antes posible a sus hogares.

Tras la exposición política y diplomática del señor ministro de Exteriores, yo me voy a referir a la situación militar.

Como acabo de decirles, las fuerzas represivas de Milosevic han continuado las operaciones de limpieza étnica y de lucha contra el grupo armado del UCK. Hay evidencias de que los serbios están utilizando como escudos humanos a los desplazados que permanecen dentro de Kosovo para proteger objetivos militares. Sigue sin haber indicios, a pesar de algunas noticias en sentido contrario, de que se hayan retirado de Kosovo efectivos del ejército y de la policía yugoslavos y sí se ha detectado, en cambio, un cierto repliegue de fuerzas a la capital, a Pristina. En la última semana, la aviación serbia ha sufrido sensibles bajas; al menos diez aparatos han sido destruidos o puestos fuera de combate y su red de defensa aérea integrada está cada vez más degradada, aunque hay que decir que ésta mantiene un considerable nivel de amenaza para las fuerzas atacantes, por lo que no se ha modificado la orden primitiva en cuanto a las características de la altitud de los vuelos de los aviones occidentales. La marina continúa dispersa en fondeaderos próximos a la costa montenegrina, cerca de sus defensas costeras, sin intención aparente de intervenir en el conflicto.

Las fuerzas terrestres serbias no han demostrado una disminución significativa en su capacidad para mantener el ritmo de las operaciones. En estos momentos, existen cinco brigadas actuando en Kosovo y diferentes unidades de las fuerzas de seguridad y de la policía especial serbia, así como un número muy difícil de determinar de elementos paramilitares. Por otro lado, la resistencia del UCK es muy limitada, habiendo quedado reducida a bolsas aisladas que sobreviven en las zonas más dificultosas del terreno, donde se mezclan con grupos de personas desplazadas que deambulan por toda la provincia. La única zona donde la actividad guerrillera es capaz de producir bajas en las fuerzas serbias se encuentra en la frontera con Albania, donde disponen de corredores de suminsitro que facilitan sus operaciones. El comandante supremo de la Alianza en Europa, Saceur, ha hecho una evaluación global de daños que indica que las tropas yugoslavas tienen la siguiente situación. En el ejército de tierra, los daños por el momento son ligeros; en sistemas de mando y control, sistema integrado de defensa aérea, comunicaciones, vías de comunicación e instalaciones de producción y suministro de combustibles, los daños son superiores y se califican de moderados; en lo referente a instalaciones de producción y almacenamiento de municiones, producción militar y electricidad, daños severos. En concreto, 71 aviones de combate destruidos o inoperativos; 3 aeropuertos totalmente inoperativos, uno con daños severos, siete con daños moderados y dos con daños ligeros, no hay ninguno sin daños; defensa antiaérea, 17 baterías de misiles destruidas; asimismo, se ha destruido o dañado el 18 por ciento de los carros de combate, el 43 por ciento de los transportes oruga acorazados y el 62 por ciento de las piezas de artillería. Respecto a la capacidad industrial destruida, se evalúa la militar en general en un 60 por ciento y la industria aérea en un 70 por ciento, los depósitos de munición más del 50 por ciento, la capacidad de refinamiento de petróleo reducida a un 20 por ciento, las fábricas de munición destruidas más del 60 por ciento. Por último, más del 50 por ciento de las vías de comunicación están inutilizadas.

Por su parte, la Alianza ha continuado centrando sus operaciones en atacar sistemas de defensa aérea, mando y control, vías de comunicación, instalaciones de producción y almacenamiento de productos energéticos y fundamentalmente, a pesar de la extraordinaria dificultad, de las tropas serbias desplegadas en Kosovo. Digo dificultad porque estas operaciones requieren un mayor esfuerzo en la obten-

ción de información y exigen un mayor riesgo para las tripulaciones de los aviones, por lo que es necesario que existan condiciones meteorológicas favorables durante su ejecución. Estas operaciones de lo que se llama apoyo directo, tienen la especial dificultad no sólo de las adversas condiciones meteorológicas, sino también la movilidad por definición de estos blancos que hacen muy difícil la permanencia en los lugares donde previamente han sido detectados. Las autoridades militares de la Alianza, asimismo, continúan concentrando parte de sus operaciones sobre aeropuertos serbios, pues aunque ya fueron atacados durante el conflicto hay que evitar que puedan ser nuevamente utilizados tras las reparaciones rápidas que la fuerza aérea serbia está efectuando.

Ya he hablado, y lo repito, sobre la identificación de objetivos, la dificultad que entraña este cometido, al no disponer la Alianza de servicios propios y precisar contar con informaciones provenientes de las naciones. Antes de decidir un objetivo, se somete a un proceso de evaluación detallado en el que no se puede descartar une error humano. La Alianza ha informado a los países aliados de la posibilidad de que éstos envíen sus informaciones sobre objetivos susceptibles de ser atacados, así como de aquellos otros que consideran que no deben ser bombardeados. Con todo, teniendo en cuenta los errores confirmados sobre el total de bombas lanzadas, la evaluación es que equivalen al 0,03 por ciento. Asimismo, la OTAN ha decidido, en la línea que les explicaba al principio de reforzamiento progresivo de sus acciones, reforzar la campaña aérea, lo que ha originado la asignación al Saceur de recursos adicionales, entre los que destacan aviones de reconocimiento, en especial los denominados J Star, Horizont y aviones no tripulados. Por su parte, los helicópteros Apache se están entrenando y entrarán en acción una vez que hayan efectuado maniobras con fuego real. Novedad es que la Alianza cuenta con la autorización de los gobiernos de Hungría y Turquía para utilizar bases aéreas en sus territorios como bases de estacionamiento y de despegue de nuevos aviones asignados. Este hecho facilitará la intensificación de la campaña aérea y permite disponer de una mayor flexibilidad operativa a la hora de programar los ataques. Como les digo, las condiciones meteorológicas no están siendo favorables, pero hay que esperar que vayan mejorando con la llegada del verano y también el aumento del número de fuerzas disponibles permitirá que la campaña aérea pueda alcanzar su punto álgido dentro de tres o cuatro semanas.

A día de ayer, les puedo decir que el número de salidas operativas desde el inicio de la campaña es superior a las 23.700, de las que más de 7.000 han sido de ataque. Los EF-18 españoles vienen realizando diariamente del orden de seis salidas en misiones de bombardeos; algún día se ha llegado a ocho salidas, lo cual es, como SS.SS. saben, compatible con que el número que hay es de seis aviones, pero alguno ha realizado más de una salida diaria en misiones ya sea de bombardeo, de apoyo a los ataques al suelo y de patrulla aérea. Por su parte, el avión cisterna, el KC-130, reabastece diariamente en vuelo a unos cuatro aviones aliados. De esta forma, los EF-18 han realizado 137 salidas con un total de más de 500 horas de vuelo y el avión cisterna 37, con 178 horas de vuelo, habiendo trasvasado casi 700.000 libras de combustible a otros aviones de la Alianza. Hasta la fecha, las bajas aliadas antiguas y ya conocidas son: un avión F-117, un Harrier, dos helicópteros Apache estadounidenses, éstos no como consecuencia de ataques contrarios y cuatro aviones no tripulados alemanes que son utilizados regularmente para la obtención de inteligencia. Hasta el 15 de mayo, hasta el pasado fin de semana, los gastos de la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la operación Allied Force ascienden a la cantidad de 2.013 millones de pesetas, distribuidos entre la Armada y el Ejército del Aire, prácticamente un 55 para la Armada y el resto para el Ejército del Aire, y se comprenden tanto los gastos de operaciones como los de munición. La ayuda humanitaria a los desplazados en el interior de Kosovo continúa siendo una preocupación de la Alianza. Tengan en cuenta que hay alrededor de medio millón de desplazados en el interior de la provincia y ha sido objeto de la recomendación del comité militar llevarla a cabo en colaboración con Acnur, a la que se le ha ofrecido la posibilidad de coordinar y el programar las operaciones aéreas en función de sus iniciativas, de modo que éstas se desarrollen en las mejores condiciones de seguridad posible.

En el aspecto del planeamiento operativo, la Alianza estudia y desarrolla estos días las siguientes operaciones: En primer lugar, un plan suplementario al plan de operaciones Allied Force, en el que se establece un régimen de visita y registro a los buques mercantes que transiten por el mar Adriático al norte del paralelo 40, con el fin de evitar la entrada en la República Federal de Yugoslavia de material de guerra, incluyendo como tal el suministro de carburantes. El citado plan suplementario, que persigue el estrangulamiento estratégico del régimen de Belgrado, está encontrando dificultades para su aprobación en el Consejo Atlántico, al exponer algunas naciones razones de índole interna para adaptar su legislación y permitir el registro de sus buques mercantes por parte de otros países de la Alianza. Este embargo, que cuenta con el respaldo de la resolución 1.160 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y entra a su vez dentro del plan de medidas sancionadoras determinadas por la Unión Europea, es difícil de implementar y su eficacia pasa por la aceptación voluntaria de los países de bandera de conveniencia. La revisión del plan de operaciones Joint Guardian, que, como saben SS.SS., era el previsto para desplegar en Kosovo una fuerza internacional que implementase los acuerdos de paz de Rambouillet, en el sentido de actualizarlo, de acuerdo con las condiciones actuales de que esta fuerza se encontraría sobre el terreno en el caso de alcanzarse un eventual acuerdo de paz.

Como recordarán SS.SS., el Gobierno acordó, en la sesión del Consejo de Ministros del pasado 26 de febrero, la aportación de efectivos del Ejército de Tierra en un contingente máximo de 1.200 soldados, que en principio quedarían encuadrados en una brigada compuesta por efectivos de Italia, España y Portugal. Este ofrecimiento, que continúa en pie, es intención de la Alianza que se lleve a efecto con la máxima urgencia, una vez consolidado el acuerdo, por lo que se deberá estar preparado para un rápido despliegue.

Otra iniciativa que se encuentra en estudio, relacionada con el embargo de material de guerra a la República Federal de Yugoslavia, es la presencia de la Stanavforlant en el Adriático, actuando bajo las órdenes del comandante

supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa. De aprobarse esta iniciativa, supondría que otra fragata de la Armada española, actualmente destacada en esta fuerza, participaría en la operación, con lo que sumarían tres los buques asignados por España, si tenemos en cuenta los dos que actualmente operan en este mar integrados en la Stanavformed. Para cerrar el capítulo militar y pasar a la situación humanitaria, les diré que ayer tuvo lugar en Cardiff una conferencia en la que participan los países que tienen acceso a Eutelsat. España cursó instrucciones para apoyar la propuesta de prohibir la utilización de este satélite, de este medio de comunicación, a las informaciones procedentes de la República Federal de Yugoslavia.

Aunque es muy difícil calcular con exactitud el número de refugiados y desplazados, en el día de hoy se considera que supera ampliamente el millón de personas, que puede llegar al 1.300.000, de los cuales, cerca de 450.000 podrían estar en Albania, 230.000 en la antigua República yugoslava de Macedonia, 60.000 en Montenegro, entre 18.000 y 20.000 en Bosnia-Herzegovina y aproximadamente 50.000 en otros países, con lo cual cerca de medio millón se encontraran desplazados en la provincia de Kosovo.

El ministro de Asuntos Exteriores se ha referido al campo de refugiados. Como saben ustedes, desde el día 26 de abril el contingente militar español destacado en Albania lleva a cabo la tarea de construir un campo de refugiados proyectado para albergar 5.000 personas. Como ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores, el campo se encuentra ubicado en la zona de Hamallaj, al norte de Durres, a unos 22 kilómetros de distancia de esta localidad, con la que está comunicado por una carretera que, aunque en su inicio está asfaltada, en su tercio final es un camino de tierra. Puedo decir a SS.SS., como dato significativo relevador del estado de las comunicaciones en Albania, que los transportes pesados de nuestro ejército pueden tardar más de cinco horas en recorrer esos 22 kilómetros.

La fuerza del Ejército de Tierra ha tenido que trabajar con especial dureza para vencer los inconvenientes que presenta el terreno asignado por Acnur, especialmente por la constitución del mismo: es un terreno fácilmente anegable, que hace prácticamente imposible instalar letrinas secas; tiene también dificultad para captar y disponer de agua potable y, como acabo de decirles, una más que limitada capacidad de carreteras y caminos adyacentes. El terreno es arcilloso, mezcladas en algunas zonas las arcillas con un porcentaje variado de áridos debido a su proximidad al mar —está a dos o tres kilómetros de la costa—; esta circunstancia hace que la capa freática esté muy próxima a la superficie, no tiene más allá de 60 centímetros. Todo ello hace que el terreno sea poco permeable y fácilmente anegadizo ante lluvias torrenciales o persistentes. No obstante, el drenaje de los terrenos y el aporte de áridos, de gravas que se han llevado de lugares circundantes, permite disminuir considerablemente la incidencia de estos factores en las condiciones de vida. Es de resaltar que esta naturaleza del terreno que les describo terreno elegido por Acnur y asignado al campo de refugiados españoles similar en toda Albania, embarrándose fácilmente en estaciones lluviosas.

El rápido empeoramiento de la situación de los refugiados ha aconsejado, y así se ha transmitido, que se empezase cuanto antes a admitir a refugiados. Por eso, anteayer, lunes 17 de mayo, empezaron a entrar a las 17,15 horas los primeros refugiados, en número de 170, teniendo previsto incrementar su acogida progresivamente a una media de 240 a 300 personas diarias. Se estima que el próximo día 5 de junio esté terminado y en condiciones de ser transferida su gestión y el uso de sus instalaciones a Acnur. Como nota curiosa, durante la jornada del 17 de mayo se incorporaron algunas personas que se habían trasladado por su cuenta en un tractor y varios vehículos, todos ellos sin matrícula, que declararon su preferencia por ser acogidos en el campo español. El cónsul español, que es hijo de uno de los llamados niños de la guerra nos ha explicado que tienen una preferencia notable por lo que allí denominan españoli y buscan poder entrar en los lugares que estén desempeñados por españoles. La mayoría de los refugiados que han entrado son personas de edad avanzada o en edad infantil y pocas familias han llegado con todos sus miembros. No vienen documentados y, como se pueden imaginar SS.SS., su agotamiento, tanto físico como psiquíco, es más que notable. El primer trámite de entrada, que es el de su identificación, se realiza con los escasos datos que aportan, a partir de los cuales se les hace un carné con su foto, lo que queda digitalizado en un sistema informático implantado *ad hoc.*

Por lo que se refiere a la situación de los diferentes aspectos de la construcción y el apoyo que se proporciona al campo, es como sigue. La infraestructura está prácticamente finalizada, el alojamiento de la unidad, la zona de control y la zona sanitaria. Continúan a buen ritmo los trabajos de caminos, viales y drenaje; estos últimos permitirán que los alojados tengan mejores condiciones de vida que en otros campos situados prácticamente en el mismo lugar. Por lo que se refiere a los servicios higiénicos, se ha instalado un primer módulo de letrinas, duchas y lavabos prefabricados, y se está a la espera de la recepción de elementos adicionales. En cuanto al agua, el servicio del campamento se va a realizar en camiones-cisterna y se tendrá capacidad inmediata para abastecer a 2.000 personas. Se está en contacto con Acnur para estudiar la forma de llevar agua a todos los campos de la zona y se realizan gestiones para efectuar una captación a 200 metros de profundidad. Respecto de la alimentación, Acnur ha comenzado a facilitar menaje para los desplazados, siendo el problema fundamental la falta de cocinas familiares, cuyas necesidades se estiman en unas 500. En un vuelo especial llegaron el día 17 las primeras. La unidad española prestará el apoyo de cocinas necesario hasta que se disponga de la totalidad de éstas. Se dispone de 20.000 raciones de emergencia —que incluyen desayuno, comida y cena— y víveres no confeccionados para 5.000 personas durante 15 días. Por lo que se refire alumbrado, se ha instalado una central de 230 KVA que permiten alumbrado exterior así como en las zonas de vida en común y en cada tienda.

Aparte de esto, señorías, y para no dar detalles que serían muy prolijos, se han construido viales, se han instalado lavabos para ropa, duchas y zonas comunes; se ha organizado la recogida de basuras, la seguridad interior del campamento y el servicio contraincendios. Yo creo que podemos estar orgullosos de que en la misma zona del campo actual se están construyendo y están próximos a su apertura otros tres campos. Todos los que visitan la zona coinci-

den en que el campo español es el que está mejor diseñado y mejor acondicionado. La moral de nuestra gente es alta y después del esfuerzo de 23 días sin jornadas de descanso continúan trabajando para sacar el campo adelante, como les he dicho, en el plazo más breve posible.

Por otro lado, y también en apoyo del esfuerzo humanitario, desde el día 4 de abril hasta la fecha se han efectuado 10 vuelos, más otros dos a Skopje, para trasladar 207 refugiados a España. Se ha establecido una estafeta semanal a Tirana en apoyo del contingente. A petición de la Agencia de Cooperación se tiene previsto realizar cinco vuelos para el traslado de desplazados a España, el primero hoy y el resto los días 21, 26 y 28 de mayo y 2 de junio, al objeto de completar el número de refugiados que en un principio España se comprometió a acoger.

Esto es, señor presidente, señorías, cuanto les puedo informar de lo más importante que ha acontecido en los últimos días.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Muchas gracias, señor ministro.

Como les recordaba anteriormente, existe una petición de comparecencia formulada por el Grupo Socialista. En consecuencia, serán los portavoces de dicho grupo los que tomen la palabra en primer lugar.

Señor Estrella, tiene la palabra.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: No es ocioso reiterar, una vez más, la posición del Grupo Socialista sobre el conflicto de Kosovo, posición que parte de una serie de elementos de principio. El primero, la necesidad de mantener la Europa diseñada y acordada en el Acta final de Helsinki, que supone la no modificación de fronteras por la fuerza y también el respeto y la convivencia mutua entre los pueblos con independencia de cuál sea su origen, su religión o su raza, lo que, aplicado al proceso de limpieza étnica que venía desarrollando Milosevic en Kosovo, supone la necesidad de evitar la extensión de ese conflicto al conjunto de la región de los Balcanes, una región suficiente convulsa; frenar ese proceso de limpieza étnica y de deportaciones; garantizar la integridad territorial de Serbia y de Yugoslavia y devolver al pueblo kosovar la amplia autonomía que habían gozado en el pasado y de la que habían sido privados y, en consecuencia, la necesidad de desplegar una fuerza internacional que garantizase el cumplimiento de esos objetivos, el desarme de las milicias de la UCK y el desarme o retirada de las fuerzas serbias en la zona.

El Grupo Socialista, ante la imposibilidad de conseguir un acuerdo en el Consejo de Seguridad, dio su apoyo a esos objetivos en el mes de octubre. Consideró inevitable que si Milosevic seguía escondiéndose detrás del Consejo de Seguridad no podíamos permanecer cruzados de brazos. Por eso hemos apoyado la decisión de, si era preciso, recurrir al uso de la fuerza en esta situación absolutamente excepcional. Por supuesto, también hemos dado de inmediato nuestro respaldo a un esfuerzo humanitario para atender a los centenares de miles de desplazados, de deportados, de refugiados y hemos planteado desde el principio la necesidad de mantener todo esfuerzo diplomático para que la crisis llegase a su fin lo más pronto posible.

Quizá también es éste el momento de pedir al Gobierno que reconozca el derecho de la oposición —porque algunos nos lo niegan— a pedir información al exhaustiva y de calidad; a pedir que defina su posición, y, en particular, a realizar una crítica constructiva a las posiciones que tenga el Gobierno, a la falta de posiciones del Gobierno o a las decisiones en las que el Gobierno participa en representación de España. Me parece importante decir esto porque, en las últimas semanas, a veces nos hemos visto demonizados por el ejercicio de este derecho, que para nosotros es básico en cualquier democracia.

Hemos denunciado reiteradamente la falta de presencia, la falta de información del Gobierno. Se lo digo de la manera más simple posible, no se trata de un problema aritmético. Podrían ustedes computar todas las apariciones en medios de comunicación o en el formato que acaba de inventar el señor Piqué de comparecencia telefónica; podrían ustedes computar todas las preguntas que le haga el Grupo Popular, da igual, el problema no es ése, el problema es político, de calidad política de la información, de voluntad de consultar y de conocer la opinión de los grupos de la oposición y de los grupos que apoyan al Gobierno, de definir unos objetivos y unas posiciones de España ante esta crisis, de compartir con los grupos de la oposición las dudas que pueda tener el Gobierno, porque, como decía André Gide, sólo los idiotas no tienen dudas. Nosotros comprendemos que el Gobierno pueda tener sus dudas y queremos que las comparta con nosotros, en este formato —por utilizar el lenguaje del reciente kremminólogo— o en otro formato diferente. Eso es lo que estamos pidiendo al Gobierno y lo que estamos echando de menos. Hoy nos han dado ustedes una información en la que hay algunos elementos interesantes, pero, en términos generales, creo que ustedes serían dos magníficos tertulianos, porque han dado una información que está dispersa en los distintos medios de comunicación, ha habido alguna valoración política —pocas—, pero lo harían bastante mejor que muchos de los que predican desde las tertulias. No es eso lo que queremos en una situación importante para Europa y, por tanto, también para España.

Nos gustaría conocer el papel de España en esta crisis; nos gustaría conocer qué piensa el Gobierno, por ejemplo, en el plano político-diplomático; si la manera de llevar la crisis a lo largo no ya de los últimos dos meses, sino de los últimos quince o dieciocho meses, ha sido correcta o no; si esto se podría haber enfocado de otra manera. Ya sé que el ministro me va a decir que nosotros no estábamos en el Grupo de Contacto. Tiene razón, pero, aunque no se esté, alguna posición tendrá. También me gustaría saber si el Gobierno considera que, tal y como se ha diseñado el acuerdo del G-8, es una base sólida para un acuerdo. El ministro me va a decir que tampoco estamos en el G-8. Es verdad; están los japoneses, pero España no está. Sin embargo, alguna valoración política podrán hacer, aparte de decir que está bien que en el G-8 se hayan puesto de acuerdo y que eso es positivo. Nos gustaría tener alguna valoración política del Gobierno, lo mismo que en lo que se refiere a la manera en que está funcionando el Consejo de Seguridad. Nos gustaría saber si creen que está funcionando adecuadamente el Consejo de Seguridad, en el que tampoco estamos ahora mismo —estuvimos hace pocos

años—, pero somos el octavo país contribuyente de Naciones Unidas, algo tendremos que decir sobre lo que piensa España en cuanto al papel de Naciones Unidas y, en particular, de su Consejo de Seguridad, sobre todo cuando vemos que un país como Finlandia, que tampoco está en estos centros de decisión o de formación de voluntad política, tiene la capacidad de producir iniciativas, foros de encuentro, de jugar un papel. No se trata de estar siempre en el centro, en los titulares de la noticia, pero sí de tener unos objetivos que permitan que se cuente con la opinión de uno, en este caso con la opinión de España.

Tendríamos que preguntarle al Gobierno —supongo que mi compañero Pedro Moya lo hará con más extensión— si considera que existe una estrategia militar coherente, al margen de que los objetivos estén absolutamente legitimados. ¿La estrategia militar es la coherente? ¿Se están cumpliendo las previsiones del Consejo Atlántico? Me gustaría que nos explicaran cómo está participando España en el proceso de toma de decisiones ahí donde sí estamos: en el Consejo Atlántico y distintos comités militares de la OTAN. Porque ésta no es una operación del artículo 5, en que los países miembros entregan el mando y el control de las tropas. No hace mucho, el ministro de Asuntos Exteriores decía en una entrevista radiofónica que las autoridades militares de la OTAN, que son las autoridades de la OTAN, han decidido... No; las autoridades militares, en esta —operación, que no es artículo 5, sino artículo 4— precisan la consulta, la autorización de las autoridades del país para las distintas misiones. Así entiendo yo que funciona la OTAN en el marco del Tratado de Washington, al margen de que se hayan podido hacer otras autorizaciones por períodos más amplios o por formatos de operaciones más amplios. Nos gustaría que nos aclarasen esto, como nos gustaría que nos aclarasen si cuando el ministro de Asuntos Exteriores dice que los pilotos debieran arriesgar más, —ésa es una instrucción— que se ha pasado a nuestro representante permanente en el Consejo Atlántico para que la plantee allí y a nuestros representantes militares. Ésas son algunas de las reflexiones que nos gustaría oír.

En el ámbito humanitario a uno le sorprende que en una operación como fue en su momento la de Ruanda, enormemente compleja, en un país sin infraestructuras próximas, a gran distancia, hubiese una sensación de orden, de capacidad de responder a las necesidades de la población, al margen de que luego hubiera enormes cantidades de gente que se desplazaba, a veces sin control. A uno le sorprende que en la operación de Ruanda la sensación de caos fuese aparentemente menor que la habida en esta operación humanitaria, al menos hasta días muy recientes, y todavía hoy estamos escuchando las quejas de las organizaciones humanitarias. No sé a qué se debe eso, quizá ustedes tengan algún elemento de valoración al respecto. También nos gustaría saber si existe un esbozo de plan de retorno de los refugiados, si se está trabajando ya sobre eso, lo mismo que nos gustaría incidir sobre el papel de España.

El presidente del Gobierno anunció que España iba a contribuir con 8.000 millones a la ayuda humanitaria. Luego, en una comparecencia del vicepresidente del Gobierno —una vez más, ha sido encargado de una catástrofe, de un desastre—, supimos que, en realidad, sólo una mínima parte de esa cantidad iba a ser ayuda humanitaria, que la mayor parte iba a ser para los gastos las Fuerzas Armadas en transporte, medios, etcétera en esa operación humanitaria. No se trata aquí, como ayer intentaba explicar el secretario de Estado de Cooperación, de que el Gobierno espere que el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE compute ese gasto como ayuda oficial al desarrollo. Señor ministro, la ayuda humanitaria no tiene nada que ver con si se trata o no de ayuda oficial al desarrollo según del Comité de Ayuda al Desarrollo. Por ejemplo, un hospital en Angola no es ayuda humanitaria, es ayuda oficial al desarrollo; la ayuda humanitaria puede ser ayuda de emergencia, ayuda alimentaria. Cuando el presidente dijo que habría 8.000 millones para ayuda humanitaria, quien sabe algo de este tema entendió que era estrictamente para ayuda humanitaria, con independencia de lo que cueste llevarla, porque hay una segunda reflexión: el coste de ese campamento para 5.000 personas, ¿se hubiera podido conseguir con menos recursos utilizando las capacidades y los medios locales de las ONG? Es una pregunta a la que quizá algún día encontremos una respuesta.

En esa manera de gestionar de ayuda humanitaria, incluidos algunos compromisos de créditos que se han anunciado y que aumentarían la cifra total, nos queda también la duda de si cuando el Gobierno dice que a través de la Agencia de Cooperación va a canalizar determinados recursos, en esos recursos está computado el dinero que el vicepresidente del Gobierno instruye a la CECA —no recomienda, como decía ayer el secretario de Estado de Cooperación y cuando el vicepresidente da una instrucción la gente sabe cuál es el mensaje— en el sentido de que cualquier cantidad recibida por esa caja con destino a la ayuda de los refugiados o damnificados de Kosovo deberán transferirla a la cuenta de la Agencia Española de Cooperación Internacional, en el Banco de España, refugiados de Kosovo; Agencia de Cooperación que, por otra parte, señor ministro de Asuntos Exteriores, dirige el señor Espinosa, del que usted decía no hace mucho en el Pleno que no tenía intención de cesar porque solamente había sido citado como testigo. La realidad es que el señor Espinosa está citado como imputado por un delito contra la Hacienda pública. Simplemente lo dejo sobre la mesa para que lo valore. En cualquier caso, nos parece poco ético que el Gobierno esté diciendo que la Agencia va a hacer una contribución y dé una instrucción a la CECA —las órdenes de la CECA sobre sus cajas de ahorro son de obligado cumplimiento, porque las cajas de ahorro no tienen capacidad de actuación internacional— para confiscar la solidaridad individual de los ciudadanos españoles, y además sin decirlo.

Nos gustaría que ésta y ulteriores comparecencias sirvieran para que se acabase ya con las dudas, con la falta de una posición conocida del Gobierno, con las contradicciones del Gobierno, con que nos enteremos ayer, por ejemplo, por la prensa de que Rusia cree que España está en contra de una operación terrestre en Kosovo, con que en menos de 24 horas los dos ministros digan uno que el Gobierno descarta y el otro que el Gobierno no descarta una intervención terrestre; con que a estas alturas no sepamos si el presidente Aznar piensa o no consultar al Parlamento, en la hipóstesis de un despliegue terrestre, etcétera, etcétera.

Esa es la situación y nos da la impresión de que el Gobierno no tiene la cabeza muy puesta en esta crisis, a pesar de que participa plenamente en todas y cada una de las tomas de decisiones que se están produciendo en el marco del Consejo Atlántico.

Ayer, señor presidente, asistimos a un nuevo acto de esta representación. Con la atención del ministro de Exteriores quería decirle al Gobierno que el Grupo Socialista lamenta sinceramente la cancelación de la entrevista entre el presidente Aznar y el presidente Yeltsin. Lo lamenta, en primer lugar, porque deja bastante incompleta y vacía de contenido una visita que era enormemente importante en este momento, —a nosotros nos lo parecía— que podía haber contribuido a dar un impulso al papel y a la atención a España. Lo lamenta en segundo lugar, por lo que supone de dar una determinada imagen de España como un país débil e irrelevante en la política europea y en la crisis de Kosovo. Por otra parte, a estas alturas, todavía no sabemos exactamente qué ha pasado. Ayer el portavoz del Gobierno —y ahora no solamente experto fiscal, sino Kremminólogo— decía que no se trataba de una suspensión o cancelación, sino de un cambio de formato, que Yeltsin habló con fluidez, aunque —y cito literalmente— es verdad que tosía. No sabemos si tosía el señor Yeltsin **(Risas.),** el intérprete o el señor Aznar. Eso provocó ayer una oleada de noticias en Reuters, Associated Press, toda la prensa internacional comentando las declaraciones del portavoz del Gobierno —el portavoz del Gobierno español dice que Yeltsin tiene una fuerte bronquitis y está en cama— y los desmentidos del portavoz de Yeltsin diciendo que se encontraba perfectamente y que no tenía ningún problema. Por eso, señor ministro, yo le voy a pedir que en nombre del Gobierno le diga a esta Comisión qué ha ocurrido exactamente, cuál ha sido la causa de la cancelación de la entrevista entre el presidente Yeltsin y el señor Aznar.

Y termino, señor presidente. También me gustaría saber qué reflexión tiene el Gobierno sobre el posible envío de fuerzas, sea en la situación actual, sin un mandato específico del Consejo de Seguridad, sea en el caso de un acuerdo en torno a una resolución que, como el ministro decía, sería una resolución relativa al capítulo VII. En las dos hipótesis estaríamos ante una intervención terrestre, que conllevaría el uso de la fuerza para cumplir los objetivos, incluida la del capítulo VII, con lo cual esa intervención tendría determinados riesgos. Por eso nos parecería irresponsable que el Gobierno, si tuviese que tomar esa decisión, no buscase el mayor compromiso visible y tangible de los grupos y de los diputados de esta Cámara. Por eso hemos planteado la conveniencia de que el Gobierno, además de modificar el sistema de información actual, introduciendo un mecanismo de información permanente de calidad a los grupos parlamentarios, representados por quienes éstos designen, se comprometa a una consulta al Parlamento, si tiene que tomar esa decisión tan grave y tan importante, para que el Gobierno pueda conocer cuál es la posición de los grupos parlamentarios. No se trata de que el Gobierno abdique de sus competencias y responsabilidades constitucionales, sino de que pueda conocer cuál es la posición del Parlamento. Y que la conozca de la manera en que lo están haciendo otros Parlamentos de Europa, sin menoscabo de las competencias del Gobierno. Eso nos permitirá también compartir las dudas y las posiciones del Gobierno.

Señor presidente, esperamos que nuestra iniciativa, que diseña una posibilidad, aunque evidentemente caben otros mecanismos, sea acogida con más cariño y respeto del que pudimos recibir el pasado jueves por parte de algunos desbocados oradores en el pupitre de la Cámara.

No me resta más que reiterar nuestra posición, señor presidente, igual que nuestra petición de más diálogo para un consenso más sólido en cuestiones de política de defensa y de seguridad, que son esenciales para los intereses de España.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** También por el Grupo Socialista tiene la palabra el portavoz en la Comisión de Defensa, señor Moya.

Yo les quería pedir a todos la máxima brevedad. Es evidente que si la Presidencia o las Presidencias fueran tan benévolas como lo han sido con el señor Estrella esta tiempo Comisión ocuparía unposiblemente excesivo y no necesario. Si todos se restringieran un poco en sus manifestaciones verbales seguramente podríamos acabar en un tiempo razonable.

El señor Moya tiene la palabra. **(El señor presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, Rupérez Rubio, se ausenta de la sala.)**

El señor **MOYA MILANÉS:** Yo quisiera agradecer la información que el señor ministro de Defensa ha compartido esta mañana con la Comisión. Nos ha proporcionado algunos datos sobre la situación militar sobre el terreno, sobre la situación de las operaciones bélicas, que yo le agradezco; ha hecho referencia a la situación de los refugiados y ha realizado algunas reflexiones sobre el inmediato futuro.

Más que hacer un seguimiento puntual o una intervención de respuesta concreta a las informaciones que ha proporcionado, me centraría fundamentalmente en intentar conocer cuál es la opinión que el gobierno tiene respecto de dos declaraciones que están surgiendo en los últimos días, que han surgido desde hace ya bastante tiempo, pero que en los últimos días se recrudecen con una cierta confusión. En primer lugar, en relación con una eventual operación terrestre, no le voy a pedir al Gobierno que haga una declaración de principios —ya la ha hecho en otras ocasiones—, no le voy a pedir tampoco que nos diga que si para cumplir los objetivos es necesaria una intervención terrestre llegado el caso y la OTAN lo considera imprescindible para alcanzar los objetivos propuestos, se haría. Eso es una declaración de principios y se ha hecho en otras ocasiones, por lo que no le pido al Gobierno que la reitere. Lo que sí le pido es su opinión sobre si en este momento estamos más cerca o más lejos de una eventual operación terrestre. Lo digo porque declaraciones en un sentido y en otro, en los dos últimos días, no dejan de introducir una cierta confusión. Por una parte, el primer ministro británico y el ministro de Asuntos Exteriores también en los dos últimos días consideraban que había que empezar a hacer preparativos; el Pentágono en estos dos últimos días considera que sólo una operación terrestre dará posibilidades

de terminar con el conflicto. Hay voces que consideran la inminencia de establecer preparativos para una operación terrestre. Al mismo tiempo, hay voces en los últimos días en sentido absolutamente contrario: el primer ministro italiano lo descarta absolutamente; el señor Schröder, el primer ministro alemán, también dijo ayer que eso está absolutamente fuera de agenda. No deja de transmitirse una cierta confusión dentro del campo de los aliados y de una lealtad y cohesión máxima entre todos en conseguir los objetivos. Hay voces diferentes en cuanto a si estamos en los umbrales de o en las antípodas de, y a uno le queda una cierta confusión al respecto, por lo que nos gustaría saber la opinión del Gobierno sobre este extremo concreto. Reitero, no la declaración de principios sobre la conveniencia o no, sino sobre la oportunidad, sobre la cercanía o lejanía en este momento.

Pido lo mismo sobre un segundo tema respecto del que en estos días existen confusión y declaraciones dispares. Alemania, Italia consideran —el propio plan alemán de hace un mes lo apuntaba— que habrá que introducir en algún momento una cierta pausa en los bombardeos; se hablaba de suspensión de veinticuatro horas una vez que se iniciase la retirada de tropas serbias, luego esto ha sido descartado, posteriormente el primer ministro italiano lo vuelve a recoger. También en este punto concreto nos gustaría saber si ha habido una cierta evolución. Da la impresión de que en un primer momento el cese, aunque sea temporal, de los bombardeos se liga a una retirada sustancial de las tropas serbias; posteriormente, en estos últimos tiempos, parece que se conecta más con un inicio de retirada que con una retirada sustancial. En ese sentido también hay voces que apuntan la conveniencia o la inconveniencia de ir en esa línea. Querríamos saber qué opina del tema el Gobierno español y en qué situación se encuentra.

En tercer lugar, en relación con el despliegue de la fuerza internacional posterior a un eventual acuerdo político, en el acuerdo del G-8 se menciona explícitamente el papel de Naciones Unidas a jugar en ella, la cobertura de Naciones Unidas, la necesidad de una resolución de Naciones Unidas que le dé respaldo; en definitiva, un paraguas de Naciones Unidas que conlleve la conveniencia y la necesidad de abarcar dentro de esa composición la presencia de Rusia y de otros países. Eso es así y eso está así en el G-8, pero querríamos conocer la evolución del debate sobre esa fuerza multinacional y si se ha producido en cuanto al núcleo de la fuerza. Se ha hablado de núcleo OTAN aunque no se hiciera de manera explícita; se ha hablado de núcleo OSCE o de dirección; se ha hablado de distintas fórmulas; incluso se ha hablado en estos últimos días de la posibilidad de reforzar la presencia de Europa a través de la UEO, utilizando capacidades militares OTAN para que el peso europeo en ese despliegue internacional pudiera ser más visible y más asequible, desde el punto de vista político diplomático. Querríamos saber si hay en eso alguna evolución en la reflexión más allá de la declaración explícita que se hace en el contenido del acuerdo del G-8.

En cuarto lugar, le querría preguntar, en relación con el Ejército de Liberación de Kosovo, el UCK, si se puede hablar de que hay discrepancias entre los aliados o no. Hay en el G-8 una referencia explícita a la necesidad de desmantelar de estas fuerzas en su momento y parece ser que algunos aliados han expresado dudas sobre la conveniencia —al menos en los primeros momentos— de ese desmantelamiento. No es un tema baladí qué hacer, qué papel se jugar, si las fuerzas aliadas o la propia UCK inician una autodisolución. En cualquier caso, la reflexión sobre el desmantelamiento, que aparece como tal en el acuerdo del G-8, suscita algunas dudas en cuanto al papel que pudieran jugar en una primera fase del despliegue, si es que pueden jugar alguno.

En materia de refugiados quisiera insistir también en algo que el señor Estrella ha apuntado y que me parece importante. La pregunta de si se está trabajando ya en un plan de retorno no es puramente anecdótica, porque uno de los elementos más importantes de crítica que ha habido en cuanto al diseño de las operaciones es la no previsión de la avalancha de refugiados y, de alguna forma, ha habido que montar todo el despliegue de acogida de refugiados porque el millón de personas desplazadas no se esperaba en las dimensiones en que se ha producido. Ahora sabemos que antes o después ese millón de personas debe retornar. Por tanto, ya no nos puede coger de sorpresa que se producirá ese retorno. Cuando se produzca un acuerdo político entiendo que deberá haber preparativos, diseños avanzados para que ese retorno se produzca también ordenadamente. No es fácil hacer retornar (sobre todo, en las condiciones en las que en este momento se encuentra Kosovo desde el punto de vista de la destrucción que se ha producido), organizar ese retorno y estamos en este momento trabajando a marchas forzadas sobre el asentamiento de los refugiados fuera de Kosovo, pero, al mismo tiempo, habría que empezar a trabajar sobre el asentamiento de los refugiados dentro de Kosovo para que no nos sorprenda esa situación una vez que haya un acuerdo político y tengamos que empezar también a improvisar.

Finalmente, se había especulado (en algún medio de comunicación se anunció, no sé si es cierto o no y por eso se lo pregunto) con la posibilidad de que las Fuerzas Armadas españolas construyeran un segundo campo de refugiados. No sabemos exactamente si eso responde o no a una información cierta.

Estas son las preguntas más que reflexiones.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA** (Muñoz-Alonso y Ledo): Pasamos ahora a la intervención de los grupos parlamentarios en el orden habitual, de menor a mayor.

En primer lugar, y por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ RAMOS:** Quisiera agradecer, en nombre de Nueva Izquierda-Iniciativa per Catalunya, la información aportada, lo cual no significa, lógicamente, que se coincida con la información ni con todas las valoraciones hechas.

A nosotros también nos gustaría instalarnos en ese pórtico de la esperanza, en ese optimismo que la intervención del señor ministro de Asuntos Exteriores trataba de transmitir. Desde ese intento de optimismo trataré de enfocar parte de mi intervención, aunque hay razones de peso que conducen al pesimismo.

Decía el señor Serra que la propaganda del dictador Milosevic pretende quebrar la opinión pública occidental. En realidad, el peligro de inflexión en las opiniones públicas occidentales no la va a producir tanto el señor Milosevic, que no tiene ningún crédito en las sociedades occidentales, como los errores de la OTAN o, como decía Le Monde hace unos días, las tremendas sandeces de la OTAN en la conducción de la guerra. Es una reflexión que sí nos afecta. Nuestro grupo apoyará gustoso cualquier adjetivo que se quiera utilizar para denigrar el señor Milosevic, pero atribuirle el poder de incidencia en la propaganda occidental haciendo caso omiso de los errores de la OTAN nos parece que nos aleja de la realidad y que confunde a la opinión pública. Una cosa es haber coincidido en el análisis del inicio del conflicto y, otra, tratar de justificar cualquier actuación. Y no me refiero solamente a los errores con terribles daños humanos o materiales, sino, insisto, a la conducción misma del proceso, incluida, por cierto, la presentación, el formato y el mismo contenido de los acuerdos de Washington en la OTAN en mitad de este conflicto.

El señor Serra aportaba unos datos sobre destrucción de aviones, aeropuertos, etcétera. Yo, obviamente, no dispongo de datos para contrastar. Lo que ya no sé es si el propio ministro de Defensa de España dispone de verdad de esos datos con absoluta credibilidad, después de episodios como el de la embajada China o alguna otra cosa. La chapuza que ha supuesto, en lo que respecta a información e inteligencia, este conflicto de la OTAN, o es reconocida globalmente o, insisto, de poco va a servir para cohesionar las sociedades occidentales que, quizá demasiado arrulladas por los susurros de la industria cinematográfica, se encuentran con una realidad que no tiene nada que ver con una omnipotencia que se nos había intentado vender. Y en ese marco nos parece que el Gobierno español, como ya se ha dicho por parte de algún otro portavoz, va a remolque, que ha renunciado a ser un actor en el proceso para limitarse a hacer seguidismo de posiciones de otros Estados, y siguen sin conocerse del Gobierno español, a diferencia de otros muchos, iniciativas, incluso, en muchos momentos, opiniones.

Decía el señor Matutes que la suspensión de los bombardeos deberá producirse cuando se den las condiciones impuestas por la comunidad internacional. Algunos grupos ya hemos tenido ocasión de pedir a varios miembros del Gobierno que no abusen de los eufemismos, que no es necesario. En este caso, cuando habla de la comunidad internacional, no insisto en el eufemismo por el gusto del reproche, sino porque creo que ha llegado el momento de saber exactamente, cuando se habla de la comunidad internacional en relación con los bombardeos, de qué se está hablando. Es decir, quién representa a la comunidad internacional, porque si ésta, a la hora de decidir si se deja de bombardear o no, es solamente la OTAN, es una cosa; otra cosa son Naciones Unidas con el Consejo de Seguridad y otra serían las ideas que va avanzando en su propuesta de resolución el G-8. ¿A qué comunidad internacional se refiere el Gobierno cuando habla de la suspensión de los bombardeos? Creo que nos vamos a encontrar en una hipótesis real, seguramente ya apuntada por el señor D'Alema, y es que algún cese previo de bombardeos tendrá que darse y ser pedido por la comunidad internacional para que se cumpla aquello que la propia OTAN está planteando, porque si no se puede encontrar, ahora sí, en un callejón sin salida; entre otras cosas, porque si volvemos a recuperar un sentido lógico de comunidad internacional en Naciones Unidas, seguramente para conseguir el voto favorable de China y de Rusia a una resolución que doblegue en el sentido que pretendía la OTAN a Milosevic, quizá sea necesaria una suspensión previa de los bombardeos de la OTAN. En caso contrario, ahí se va a producir la fisura en las opiniones públicas y quizá, no lo sé, en los gobiernos que hasta ahora lo han planteado.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA :** Señor Alcaraz, vaya terminando, por favor.

El señor **ALCARAZ RAMOS:** Esta sí es una pregunta básica al Gobierno español: ¿Qué opina de ese posible escenario?

Hay otras preguntas, pero trataré de ser muy breve. La hipótesis negativa, la hipótesis de no ser optimista. Sobre las tropas terrestres ya se ha hablado. Sobre el uso de los apache, el que estén haciendo maniobras indefinidamente y ya se les hayan caído dos es un tema que preferimos no calificar, pero de nuevo nos encontramos con un elemento de improvisación más que notable.

Otra pregunta para el Gobierno español. Nosotros podemos estar de acuerdo con el principio de que en una futura fuerza de pacificación haya un nivel importante de implicación de la OTAN, pero que eso no se convierta en un obstáculo insalvable para que se constituya esa fuerza de pacificación. ¿Dónde pone el Gobierno español el listón que separaría la presencia suficiente de la OTAN de una presencia insuficiente porque no daría garantías?

Finalmente, para acabar y dejándome otros temas, vamos a ponernos en el elemento positivo, optimista. Nosotros ya criticamos en su momento, aunque asumimos como mal menor los bombardeos, la indefinición relativa de los objetivos políticos en el inicio de los bombardeos. ¿Habrá la misma indefinición en la construcción de la paz? ¿Qué opina el Gobierno español —porque este es un acto de control del Gobierno español— sobre el futuro de Milosevic, sobre Montenegro, sobre Albania, sobre Macedonia, sobre la guerrilla kosovar, sobre una conferencia de paz, sobre, en definitiva, el futuro de Kosovo, sobre la duración de las medidas de interposición?. Esto sí que es importante, y si el Gobierno quiere dejar de tener ese papel pasivo de refugiarse en una mayoría parlamentaria que le permite un consenso general en la fase que se ha desarrollado hasta ahora para seguir liderando a la sociedad española en la nueva fase que esperemos que se abra, va a tener que empezar a contestar a todas estas preguntas y no repetirnos por enésima vez, lo cual siempre es de agradecer, los metros cuadrados y la capa freática del campamento de refugiados.

El señor **PRESIDENTE:** También por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Rodríguez Sánchez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ:** Como representante del Bloque Nacionalista Galego y sin ningún ánimo de conseguir grandes conquistas en el sentido de valorar de

forma positiva la actitud del Gobierno, me gustaría empezar por señalar la diferencia de estado anímico, incluso de actitud, de lo que va de ayer a hoy, de hace dos meses a hoy en día. Quién los vio a ustedes y quién los ve. Pero no voy a hacer ningún tipo de sarcasmo al respecto porque, de todas formas, valoro positivamente esta evolución, aunque esté provocada por la fuerza de los hechos y por la fuerza de la realidad que muchas veces es más compleja, más contradictoria y más problemática de lo que muchos aspirarían y lo digo que afortunadamente.

Recordarán que les hablé de un diseño imperialista que tenía un núcleo duro claramente pensante, que era Estados Unidos, y que concibió todo este proceso con la colaboración de lo que considera títeres o sátrapas perfectamente jerarquizados, en una visión ideológica que desgraciadamente comparten muchos dirigentes del mundo occidental, que es una concepción ideológica claramente eurocéntrica. Pero veo estos días cómo hace crisis —y digo que afortunadamente—, y es lo me gustaría comunicarles a ustedes como representantes del Gobierno, porque estamos ante un caso muy problemático. Primero, porque estamos en un contexto europeo, no porque yo crea que el contexto europeo es superior, sino, simplemente, porque no es tan fácil, incluso desde el punto de partida ideológico que tienen ustedes. Después, porque, afortunadamente, las contradicciones de la Unión Europea salieron a la luz en vista de que se trataba de una guerra totalmente absurda, desde el punto de vista incluso de los intereses económicos de los agentes sociales que aspiran a vivir del negocio, aunque sea del negocio capitalista, y no de la guerra. Y ustedes han provocado, además, que haya una dualidad ideológica en el caso de la Unión Europea, tensionada entre intereses económicos y confesionalidad eurocéntrica y seguidismo de Estados Unidos. Hay una fuerza en la realidad objetiva, realidad objetiva que lleva a los primeros ministros de Italia o de Grecia a mantener al final una posición que solamente se puede catalogar de esquizofrénica o impotente, pero claramente contraria en la práctica política al diseño imperialista iniciado. Hay una posición de España errática porque está en el contexto europeo y además daña sensiblemente sus intereses estratégicos y económicos, y hay torpezas gravísimas que llevan incluso al enfrentamiento con la mayor parte de la comunidad internacional, en concreto con China y con Rusia.

A estas alturas, yo estoy satisfecho de que ustedes empiecen a hablar del problema como un conflicto político y no como un conflicto exclusivamente humanitario que fueron ustedes a solucionar como Robin Hood —en este caso Robin Hood en versión europea es Robin Cook, que es algo así como un agitador de agresiones—. Ustedes se encuentran con opiniones públicas, incluso la española, que ya no tragan semejante tipo de barbarie; —hay masacres sobre lo serbios, el pueblo kosovar está en la diáspora, sin protección de ningún tipo—. Realmente me resulta patético escuchar al señor ministro de Defensa hablando sobre cómo palía el ejército español las desgracias de los kosovares y, felizmente, empieza a surgir ya la figura de Rugova como una posibilidad de interlocución. En definitiva, —y es mucho más importante, de lo cual aún estoy más satisfecho—, se empieza a revitalizar la ONU como el organismo que debió de ser siempre, el escenario de solución del conflicto por vía diplomática.

Quiero decir a los señores representantes del Gobierno, para que se tranquilicen, que, incluso entre las fuerzas políticas que estamos aquí, fuimos capaces de llegar a un acuerdo unánime, sin hacer juicios de valor sobre la OTAN, que los había, y muy duros, ni juicios de valor sobre el régimen de Milosevic, para defender una vía y era que el Gobierno español impulsase la diplomacia para que el diseño de acuerdos del Grupo de los 8 fuera adelante. En todo caso, nos gustaría que ustedes defendiesen que no hay que continuar la guerra. Porque hay un detalle elemental y es que, para que puedan volver los refugiados, previamente hay que parar los bombardeos. Con la voluntad de Milosevic o sin la voluntad de Milosevic, es innegable que el proceso tiene que ser así y yo creo que ahora hay suficientes datos como para que ustedes puedan estar tranquilos, para salvar la situación política y para que la vuelta de los refugiados sea perfectamente factible. Ahora bien, en la dualidad que existe en el mundo actual, que voy a simplificar —y acabo ya, señor presidente—, entre los que mandan o dicen mandar políticamente y los que mandan realmente, yo creo que debería de ser una preocupación para las instituciones democráticas y para los gobiernos legítimos como ustedes. Yo creo que en este proceso hay cuestiones que chirrían. Una cosa es la economía, la sociedad, incluso parte de los gobiernos, los Estados, y otra cosa son organismos transnacionalizados como la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que francamente son muy peligrosos en el grado de autonomía que tienen. En definitiva, yo solamente deseo que el Gobierno español opte definidamente por una línea que incluso tenga más relevancia internacional y que, además, va a repercutir positivamente. Se lo venimos diciendo desde un principio. Pero no es por ser protagonistas, es porque el Estado español necesita, como Estado medio que es, tener una posición política ecuánime en todos aquellos conflictos que repercutan en la personalidad del Estado español, incluso como Estado democrático, en sus intereses económicos y como defensor real de los derechos de todos los pueblos y de los derechos democráticos de todo el mundo. Además celebro que incluso el señor Aznar empiece a estar preocupado por la vía diplomática y que reincida en la unidad territorial de Yugoslavia, pero hay que decirle que eso lleva consigo algo que dijo el señor Matutes, de lo cual yo me alegro, que Serbia es un Estado soberano y tiene unos representantes legítimos y hay que contar con ellos también.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA**: Por el Grupo de Coalición Canaria, tiene la palabra el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA:** Dentro de la cortesía parlamentaria, quiero agradecer aquí la presencia y la información que nos han dado los señores ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa.

En nombre de mi grupo, Coalición Canaria, paso a hacer las siguientes reflexiones sobre este problema que cada día nos quema y nos incomoda más a todos, cualquiera que sea el punto ideológico del que se parta. Mi grupo viene apoyando al Gobierno —apoyo que tanto este portavoz como mi compañero, el señor Mauricio, venimos expresando en las distintas comparecencias que se han pro-

ducido— en la línea de buscar la solución diplomática, que me ha agradado escuchar del señor ministro de Asuntos Exteriores. El asunto está en estos momentos en tal paradoja que parece que con las noticias que nos llegan del G-7, de las reuniones bilaterales, de unos y de otros, solamente nos falta por convocar un concurso de ideas como se hace en las obras arquitectónicas, a ver quién tiene una buena para salir de este atolladero. Porque el G-7 es el grupo de los siete países más ricos del mundo, no es un club filantrópico. Desplazar a un foro que siempre se ha pronunciado sobre la paridad del dólar, el precio del petróleo, las grandes transacciones económicas universales la solución de un conflicto armado ya es de por sí paradójico, cuando tenemos un foro ideal como son las Naciones Unidas.

Me ha congratulado ver que se va abriendo paso la necesidad de que la solución diplomática se dé por la vía de que alguien oferte al Consejo de Seguridad de la ONU una resolución, como se ha dicho aquí. Pero ha de hacerse cuanto antes, porque las informaciones, que después comentaré, que nos ha traído aquí el señor ministro de Defensa, don Eduardo Serra, y las noticias contradictorias que vienen apareciendo de distintos mandos, incluso militares, de países miembros de la Alianza Atlántica están evidenciando que hay una crisis de ideas sobre cómo se soluciona esta situación.

Voy a hacer las siguientes reflexiones y preguntas. Resulta que ya se dice en los últimos días que las cinco condiciones de Rambouillet pueden ser reducidas a dos, y estas últimas pasan por una retirada de la fuerza serbia. Me alegra la matización que hace el señor Matutes relativa a que se podrá retirar el grueso del ejército, pero tiene que quedar allí la representación de una soberanía nacional, que está representada por una bandera y unas fuerzas armadas, y esas fuerzas armadas, en los límites que se puedan admitir, seguirán siendo serbias en el territorio de Kosovo, provincia de soberanía de Serbia, perfectamente reconocida en todos los foros internacionales. Por tanto, una retirada del grueso del ejército pero dejando la custodia que garantice la soberanía.

Yo les hago la siguiente pregunta. Como la otra cuestión es el regreso de los kosovares, con las cifras de demolición que ha dado el ministro de Defensa de refinerías y fuentes energéticas que ahora están restringidas para las fuerzas móviles yugoslavas, yo me pregunto: ¿de qué van a vivir si mañana empiezan a regresar los deportados o albanokosovares a Kosovo? Porque se les han esquilmado todos los medios; ahí no hay quien ponga en marcha un tractor para actividades agrícolas, no se puede encender una bombilla para ver por la noche por falta de energía ¿Se está calculando ya, en una operación de salida, que se van a encontrar los Kosovares cuando regresen? Porque se van a encontrar con que tendrán que vadear los ríos, porque no hay puentes, y tendrán que hacer las marchas a pie. Y si vuelven a sus predios, fundamentalmente de actividad agrícola, ¿cómo van a vivir? Alguien tendrá que pagar ese coste y darles el suministro de combustible para sus aperos y maquinarias agrícolas, alimentación para el ganado, etcétera, porque allí no debe de quedar ni el archivo parroquial. Entonces, hágase fundamentalmente un esfuerzo para saber cuánto nos va a costar esta salida, no nos encontremos con desagradables sorpresas de cara a los planes de estabilización y de convergencia de los países de la Unión Europea. Se nos va a meter aquí un endoso de déficit público de verdadera categoría, porque veo que en guerra pagaremos los costes de guerra y en paz tendremos que pagar la solución a ese tema. Vamos, por tanto, a poner las cosas negro sobre blanco para saber qué tenemos que sumar y qué tenemos que restar, porque si ahora el Gobierno español, para controlar la inflación, reduce en 169.000 millones de pesetas los presupuestos del Estado, imaginémonos lo que puede suponer atender un coste de participación en estas actuaciones.

Paso a las siguientes reflexiones. Estamos, señores ministros, a 60 días del inicio de los bombardeos. ¿Cuál es el balance que mi grupo hace de esta situación? En primer lugar, nos encontramos que hay una crisis de fiabilidad informativa de la OTAN. Se está produciendo una batalla en los medios informativos en la que se juntan informaciones contradictorias e informaciones certeras, como lo que le ha ocurrido al presidente Clinton en el Senado y en la Cámara de Representantes, que le han restringido una serie de poderes y de decisiones y le han dejado las manos libres. Esto se traslada a la información.

Lo grave, señor ministro de Defensa, es que la OTAN esté perdiendo la batalla informativa y, si siguen los bombardeos en las próximas semanas, como usted ha dicho, y llegan a alcanzarse índices altísimos en la noria de bombardeos de la aviación atlantista, puede ocurrir algo paradójico: que ante la opinión pública las víctimas de la represión de un genocida, de un dictador y de un sátrapa como Milosevic, que al principio eran los albano kosovares, ahora resulta que por efectos de la información empieza a ser el propio Milosevic. Es muy peligrosa una guerra informativa, sobre todo cuando se sigue hablando por mandos OTAN de la amenaza de un desembarco de fuerzas de infantería para un ataque por tierra. Por esa razón, señor Serra, el jefe del Estado Mayor conjunto del Pentágono, el general Shelton, ha dicho una frase que solamente se puede entender en el lenguaje militar; ha dicho que el enemigo de la OTAN no es Milosovic, es el ejército serbio, porque él sabe que si hace operaciones de tierra tiene que motivar a las tropas de infantería que entren allí, tiene que hacerles comprender que el enemigo con el que se van a batir es el soldado serbio que tiene delante, porque a Milosevic no lo van a ver en las trincheras; es decir, que tiene que prepararlos mentalmente. Ese es nuestro problema. Y le hago la primera pregunta al señor ministro de Defensa. Ante la posibilidad de embarcarse en una aventura (ojalá no se haga, pero la previsión de todo efectivo militar es estar preparado para la eventualidad máxima) y dado que el Consejo de Ministros español del día 26 de febrero de este año toma el acuerdo de participar en la operación Joint Guardian con el envío de un contingente de 1.200 militares españoles, que incluye tropas de combate y apoyo logístico —entiendo que ahí hay tropas de combate; el apoyo logístico puede ser un hospital de campaña, etcétera, que acompañará a tropas en combate—, ¿esas tropas de combate que se incluyen en el acuerdo que ustedes tomaron el 26 de febrero se están preparando militarmente para una acción que permita un grado de eficacia, asumiendo los códigos militares de motivación en combate y sabiendo lo que tienen que hacer? Digo esto porque, según la nota de la Secretaría de Estado de Comu-

nicación, la autorización que ustedes concedieron de participación de la fuerza terrestre española tiene una duración de 12 meses.

Segundo tema. ¿Creen ustedes que estamos entrando en una situación tan delicada en la que empiece a tomar prevalencia salvar la cara a la OTAN frente al deseo de paz? Porque si la OTAN está fracasando, si tenemos en cuenta las contradicciones de lo que dice el portavoz civil por la mañana y lo que dice el portavoz militar por la tarde, de si el error o no el error, de que si el plano o no el plano, que si les dieron una información falsa o no les dieron una información falsa, puede ocurrir que se dé prioridad a salvarle la cara a la OTAN.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA:** Señor Mardones, vaya terminando, por favor.

El señor **MARDONES SEVILLA:** Termino rápidamente.

Por tanto, no pongamos el prestigio de la OTAN, en una situación tan grave como ésta, por delante de arreglar la situación de fondo, porque me estoy temiendo que entremos en este planteamiento.

No critico al señor ministro de Defensa, porque está ahí con una obligación más técnica que otra cosa, pero por lo menos hay que evitar que los pilotos españoles se vean obligados a utilizar una munición para la que los mandos del Pentágono no tienen ninguna restricción porque no han firmado ni acuerdos de minas antipersonas, ni de bombas de fragmentación, ni nada de nada; no sé si hay una reserva de los pilotos españoles a no utilizar, por ejemplo, bombas de fragmentación, que no tienen ningún efecto destructivo en instalaciones pero que sí matan personas. En este momento, lo que nosotros deseamos es que todo se encauce en la línea de prudencia y moderación que ha señalado el señor ministro de Asuntos Exteriores, don Abel Matutes, que nos parece la línea del sentido común y de la sensatez y que el pequeño papel que puede hacer España no se minusvalore; sobre todo si tiene sentido común, si tiene lógica, si tiene cautela y prudencia, como lo han tenido el tono y el contenido de la exposición del señor Matutes, que coinciden con la postura del Gobierno. Nosotros nos congratulamos y apoyamos esa postura porque es la solución diplomática la única que puede reconducir este conflicto y ennoblecer las mentalidades occidentales, El señor Milosevic será todo lo que tenga que ser negativamente, pero no es un retrasado mental; no hagamos el papel de retrasado mental nosotros, que somos los obligados a dar soluciones de inteligencia.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA:** Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ:** Yo quisiera empezar esta intervención dejando claro que es bien conocida la posición de Convergència i Unió respecto de este conflicto; la hemos puesto de relieve en el Pleno y en las comparecencias anteriores, mixtas o no, que ha habido en esta Comisión. Es de absoluto apoyo a la actual acción militar y de frontal condena a las causas de ese apoyo. Creo que eso es obvio, pero quería empezar con ello porque lo que queremos es o reservarnos nuestro derecho a la reflexión, a pensar y por tanto a opinar en este Parlamento. No querríamos que cualquier comentario que se haga en voz alta, como los que yo pueda formular a continuación o como otros que han hecho otros grupos políticos, fueran acallados al grito de Milosevic genocida, OTAN venceremos, porque eso no es serio. No es serio en este Parlamento ni en ninguno otro. Podemos estar todos absolutamente convencidos de que Milosevic es genocida y podemos desear todos que venceremos, pero ésa no podría ser, y me adelanto, la simple respuesta a dudas, interrogantes y en algún caso incluso críticas que los grupos políticos que comparten el fondo de lo que está ocurriendo y de las decisiones que se están tomando puedan poner sobre la mesa en voz alta. No basta con envolvernos todos en la manta de la crítica a Milosevic o al grito de los buenos ganaremos.

Dicho lo cual, querría distinguir entre lo militar y lo político invirtiendo las intervenciones, porque la realidad, mal que nos pese, es que el presente es militar y quizá el futuro será político, pero el presente es absolutamente militar. Hay algo de presente político que intenta preparar un futuro político y diplomático sobre el cual nos podemos manifestar desde ya bastante escépticos en algunos de los extremos que se están desarrollando, pero empecemos básicamente por la situación militar.

Lo primero que tendríamos que hacer es lamentar entre todos —ya lo han hecho otros portavoces, lo ha hecho más el ministro de Asuntos Exteriores que el ministro de Defensa, también lo quiero decir— algunas deficiencias graves que ha tenido la OTAN Creo que debería poder hacerse ahora; no hay que esperar a que termine el conflicto para reconocer que la OTAN ha tenido graves errores, gravísimos errores que se han cobrado víctimas humanas, que la opinión pública no entiende y que no se pueden simplemente cubrir o justificar con decir que en la guerra siempre hay muertos. Es cierto que en la guerra siempre hay muertos, pero no es cierto que todos los errores que ha habido no se hubieran podido evitar. El propio ministro de Asuntos Exteriores afirmó, en un alarde de sinceridad del que quizá después se ha arrepentido, (y no quisiera hacerle prisionero de sus propias palabras sino simplemente subrayar que las comparto totalmente), que con unas mayores dosis de riesgo por parte de los pilotos de la OTAN muchos de esos errores se hubieran evitado. Esas fueron palabras del propio ministro de Asuntos Exteriores, e independientemente de que lo fueran o no, en todo caso, son palabras que yo sí hago propias en este momento. Con mayor riesgo aliado algunos de esos errores se hubieran evitado.

Es esta una guerra, según unas palabras impresionantes de un militar norteamericano, por la que se está dispuesto a matar pero por la que no se está dispuesto a morir. Esa es una afirmación tremenda que compartimos en la descripción y que no llegamos a entender. ¿Qué guerra es ésta en la que estamos dispuestos a matar pero no estamos dispuestos a morir?

Por tanto, un punto de autocrítica. Yo creo que la opinión pública, no sólo la española pero en este caso la española porque es la que nosotros representamos, tiene derecho a recibirla y no ha de tener miedo el ministro de Defensa en creer que se debilita la posición de la OTAN al

reconocer que no son simplemente errores o efectos colaterales. Son gravísimos defectos del propio funcionamiento de la OTAN, como la utilización de planos antiguos, en el caso del ataque a la embajada china, o en el caso de determinados vehículos que circulaban por puentes. Sin ser un experto militar, si a mí me pueda llegar esa duda, entiendo que les ha llegado a muchos otros pues se dice que lo que se pretendía era bombardear el puente y no el vehículo, cuando el tipo de artillería que se utiliza es para vehículos y no para puentes. Esa es la información que me ha llegado por varios sitios y que acreditaban los propios periodistas que estaban ahí. Me siento absolutamente incapaz de seguir ese debate, por lo que no voy a entrar en ese detalle técnico.

Querría que el ministro de Defensa, si puede, contestara con un poco más de precisión que efectivamente hay una cierta unidad entre todos los aliados en términos estrictamente militares; luego, iremos a los grandes objetivos políticos, a los cinco requisitos que se tienen que cumplir. En términos militares, en términos de estrategia ¿qué está buscando la OTAN? ¿Se está intentando crear una presión sobre la población para que, a su vez, presione sobre sus líderes, y de ahí los apagones nocturnos? ¿Se está intentando bloquear sus fuentes de energía, sus recursos, para paralizar la economía del país? ¿Se intenta bloquear la movilidad de las Fuerzas Armadas? ¿Se intenta preparar una operación terrestre, por tanto impedir que esa operación terrestre pueda ser respondida eficazmente en términos militares? No pretendo que revele secretos militares aquí, pero sí que nos informe sobre un cierto planteamiento militar de dónde está yendo la OTAN en este momento, porque los objetivos son muy dispares. Estados que contemplan esto con una cierta neutralidad no entienden en absoluto lo que está haciendo la OTAN en Yugoslavia en términos militares. Pienso en comunicados de países muy próximos a nosotros, en América Latina, que observan esto compartiendo el dolor del pueblo kosovar y los grandes objetivos de las democracias occidentales, por tanto de la OTAN. Me merecen profundo respeto los comentarios y declaraciones que proceden de algunos de esos gobiernos, por ejemplo los de América Latina. Creo que podríamos explicar algo de eso en términos militares, qué objetivos militares hay, no los políticos, que vendrán detrás.

En segundo lugar, qué papel está desempeñando el UCK en relación con la OTAN. Supongo que nos dirá que ninguno y me tendré que atener a esa respuesta, pero le agradecería que pudiera precisar hasta qué punto hay un complejo de guerrilla afgana en este caso, de no apoyar a quienes después será muy difícil desactivar, sabiendo al mismo tiempo que son la única fuerza que hay sobre el terreno y que, si finalmente se hiciera preciso algún tipo de intervención terrestre hostil, e incluso la no hostil, será necesario contar con ellos. ¿De qué forma se articula, cuál es el papel real del UCK en relación con la OTAN en este momento?

El ministro de Asuntos Exteriores se ha referido literalmente —y me permito dirigirle la pregunta al ministro de Defensa aunque sean palabras suyas—, entre los objetivos que se plantean en el marco de los acuerdos o negociaciones que están en este momento sobre la mesa, al desarme y neutralización del UCK. El desarme y la neutralización del UCK a largo plazo, en una democracia consolidada, que supuestamente puede llegar a desarrollarse en Serbia, tiene toda su lógica y es evidente. ¿Realmente estamos pensando en el desarme y neutralización del UCK a corto y medio plazo? ¿Con qué medios? Porque esa sí será en su momento una decisión militar, se tendrá que llevar a la práctica militarmente. ¿Se convertirá el UCK en el enemigo al día siguiente de cualquier acuerdo que se pueda llegar a firmar, aunque sea mínimo? ¿De qué manera se está implicando al UCK?

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA:** Señor Guardans, vaya terminando, por favor.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ:** Sólo voy a hablar yo.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA:** Estoy en ello, simplemente le estoy aplicando el reglamento, señor Guardans, igual que a sus colegas.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ:** Los demás han utilizado dos portavoces en algunos casos y yo acumulo los turnos de Defensa y de Exteriores, señor presidente.

Esas son algunas de las preguntas. Y reitero alguna de las preguntas que ha formulado el portavoz socialista, la perspectiva que tiene sobre la intervención terrestre en su caso. Simplemente quiero saber la valoración, si estamos más cerca o más lejos. Me parece una formulación de la pregunta perfectamente clara.

Si vamos al tema político, no podemos más que dar la bienvenida a cualquier actuación que se esté haciendo en el frente diplomático en este momento; la hemos exigido desde que empezó este conflicto y la valoramos positivamente, pero nos gusta ser muy realistas. En primer lugar, criticando el papel del G-8 en cuanto tal, porque no acabamos de ver qué legitimidad tiene el G-8 para proponer nada. Si lo único que acredita esto es que la ONU, como hemos dicho varias veces, tiene un problema existencial por su propia forma de decidir y que eso se acabe sustituyendo por el G-8, a quien nadie ha puesto ahí más que su propio crecimiento del PIB estrictamente —su propio producto interior bruto es el que les acaba dando la legitimidad para decidir y proponer lo que se hace y lo que se deja de hacer—, conceptualmente no nos parece una buena fórmula, al margen de que sus ideas sean más o menos brillantes, y creemos que es un mal precedente para el futuro.

Dicho eso, el plan concreto que propone el G-8 puede que sea efectivamente legítimo, pero ¿qué verosimilitud tiene ese tipo de propuesta? ¿Se cree realmente, señor ministro de Exteriores, en un acuerdo político sin una victoria militar? ¿Se cree realmente que vamos a ir a una pura rendición unilateral, puesto que, se llame como se llame, se utilice el eufemismo que se quiera utilizar, eso sería una rendición militar por parte de Milosevic en la que aceptaría cosas tan generosas como un Gobierno, unos servicios básicos, unas elecciones libres en Kosovo, un aterrizaje de una fuerza internacional pacificadora, con rusos pero también con la OTAN, una retirada de las fuerzas serbias, un desarrollo democrático en ese territorio? ¿Se percibe eso sin una auténtica rendición que no haya sido conseguida

militarmente? Si es así ¿cuál va a ser el papel de Milosevic? Yo sé que ésa es la pregunta tabú, la pregunta que a muchos les molesta en este momento. No pretendo hacer política sólo a base de principios, pero ¿dónde va a quedar el Tribunal de La Haya si el criminal de guerra principal de todo este tema sigue ahí al frente? ¿Estamos reconociendo, una vez más, la inmunidad de los jefes de Estado, incluso en crímenes de guerra perfectamente preparados? ¿Cómo podrá actuar el Tribunal de La Haya respecto de todos los demás criminales y crímenes de guerra que se están probando y acreditando en Kosovo en este momento si el principal instigador de todo eso sigue al frente? Ya sé que se dirá que con alguien hay que negociar, es cierto, y que algún interlocutor hace falta, pero en la práctica ¿cómo se va a poder llevar a cabo en el futuro? Aunque la experiencia de Irak tiene muchísimas diferencias con esta situación —y no estoy diciendo que lo bueno hubiera sido llegar a invadir Irak después de la guerra de Kuwait, no es eso lo que pretendo decir—, tenemos el ejemplo de lo que ocurrió con la Unscom. ¿Hasta qué punto un Gobierno dirigido por un dictador puede estar hostigando, por tanto provocando una situación de tensión permanente ¿Cómo se podría evitar eso con un Gobierno que siguiera con Milosevic y con el equipo de Milosevic?

Por tanto, bienvenida la negociación, bienvenido el lanzamiento de propuestas, pero permítasenos no confundir el optimismo con la ingenuidad y el escepticismo con el pesimismo. Nosotros, en este caso, somos cuando menos escépticos sobre que todo esto se pueda lograr sin una auténtica victoria militar concreta sobre el terreno y, en su caso, probablemente con una entrada por tierra.

Finalmente —y termino, señor presidente—, los refugiados. Agradezco la información. Ese tema nos daría para comentar con mucha más calma, pero pediría de nuevo lo que mi grupo lleva pidiendo desde el inicio de este conflicto, una mayor actuación pedagógica y de propaganda, valga la expresión, a todos los efectos por parte del Gobierno respecto de la opinión pública española. Todas las ONG están detectando lo que llaman, con una expresión técnica, la fatiga del donante. Hay fatiga del donante en este caso, no hay una auténtica concienciación por parte de la opinión pública española de la situación dramática en que se encuentran todos estos refugiados. Creo que esa sería una de las primeras actitudes que tendría que perfeccionar el Gobierno.

En segundo lugar, querría reiterar, aparte de otras cosas que ya hemos puesto sobre la mesa en su momento, que los refugiados no son un paquete conjunto, no son un colectivo aunque políticamente puedan afrontarse colectivamente; cada uno de ellos, cada una de esas miles y cientos de miles de personas tienen derechos individuales, entre los cuales se cuenta el derecho individual al asilo y al refugio. Queríamos reiterar eso porque da la impresión de que, en algunos de los planteamientos que se están haciendo respecto de esos deportados, después no se cuenta con la posibilidad real de que soliciten individualmente el asilo y el refugio, libre derecho reconocido, derecho a no volver cuando alguien considere que están en condiciones de volver y ellos mismos consideren que su vida peligra si lo hicieran.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA:** Señor Guardans, temine, por favor.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ:** Termino ya, señor presidente.

Bienvenida la negociación, pero lo que no se puede hacer para apoyar una acción armada es llevar a toda la opinión pública europea a comparar a Hitler con Milosevic, a convencernos a todos de que estábamos presenciando inactivamente campos de concentración y Auschwitz bajo nuestros propios ojos y, a continuación, porque da la impresión de que esa opinión pública no apoya a los gobierno, por el propio coste de la operación o por un cansancio, decir que vamos a olvidar Auschwitz y vamos a seguir negociando con Hitler; mantengamos a la oposición porque lo contrario sería peor. Si Milosevic es Hitler, no se puede negociar con Hitler.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA:** Por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, en primer lugar, tiene la palabra el señor Navas.

El señor **NAVAS AMORES:** Como hemos podido comprobar, señor Matutes, es mucho más lo que tiene que decirnos respecto a esta guerra el ministro de Defensa que usted. Quiero subrayar con esto una de las características más importantes que está teniendo la actuación del Gobierno en este conflicto, que es la participación de la parte caqui y la exclusión de la parte diplomática, que es la que usted puede representar. Por tanto, cuestiono totalmente las esperanzas, los deseos que usted nos ha expresado de una pronta solución de este conflicto, porque lo que el Gobierno nos puede ofrecer hasta ahora es única y exclusivamente una serie de datos, una serie de acciones que en su inmensa mayoría tienen de protagonistas las Fuerzas Armadas españolas o los posicionamientos de nuestro Gobierno al lado del resto de las Fuerzas Armadas de la OTAN.

Haciendo un análisis —permítame que lo diga— lo más objetivo posible dentro de las distintas valoraciones que tenemos, después de 55 días de guerra y no habiendo alcanzado ninguno de los objetivos previstos para el inicio de esa guerra, le insto a que defienda la paralización de esta guerra. Lo digo desde el punto de vista de que incluso ustedes que han estado justificando las razones de este ataque deben entender que no sólo no se han alcanzado los objetivos, sino que todas aquellas cuestiones que ustedes pretendían conseguir se han visto aún más perjudicadas, aún más acrecentadas con motivo de la torpeza en la estrategia de la OTAN para lo que parecía ser un intento de solución de estos mismos problemas. A la vez, cada día de guerra estamos padeciendo lo que son las consecuencias de cualquier conflicto. Ustedes no han podido, es imposible que puedan evitar que los ciudadanos, que el control parlamentario pueda analizar las consecuencias de cada día de guerra, y desde luego no las consecuencias meramente económicas, los gastos de la guerra, que son las menos importantes desde nuestro punto de vista, sino el perjuicio que se está ocasionando en múltiples factores: para el futuro de la región, para la estabilidad internacional y para lo que debe-

ría de ser la intermediación de un órgano multilateral como Naciones Unidas en la solución de estos conflictos. También le quiero recordar que a pesar de haber transcurrido esos 55 días España no ha restablecido la legalidad en su intervención, ni la legalidad en el marco internacional ni la legalidad en el marco nacional, y creo que después de todos esos días ustedes podrían presentarse ante la Cámara con la cara algo más limpia respecto a lo que podría ser esa justificación legal —entre comillas— de que habían cumplido los requisitos que nuestra Constitución y nuestro Parlamento tienen definidos para la participación de España en cualquier conflicto armado.

¡Qué fácil es activar una guerra, pero si seguimos con la estrategia actual qué difícil es paralizarla! La Unión Europea está pidiendo urgentemente una resolución de Naciones Unidas para la paralización de los ataques. ¿Qué quiere decir esto, señor ministro? ¿Estamos intentando volver al marco de legalidad internacional que define Naciones Unidas? ¿Estamos quizá entendiendo que Naciones Unidas es un mero bombero de la OTAN y que sólo se va a recurrir a Naciones Unidas cada vez que la OTAN no sea capaz de solucionar los incendios que ella misma ha provocado? ¿Qué queremos que sea Naciones Unidas, qué queremos que sea la legalidad internacional, cómo queremos que se solucionen los conflictos en el futuro, ya que en el presente estamos viendo tan claramente que se está estableciendo un orden unipolar? No es un orden que se apoya en cada uno de los países miembros de la OTAN, no; es un orden que se apoya exclusivamente sobre los hombros del presidente de los Estados Unidos y a su vez, tiene, sus propias influencias internas a la hora de definir cuáles deben ser los posicionamientos OTAN, los posicionamientos ONU, los posicionamientos G-8, etcétera.

Me parece realmente grave que en ninguna de las dos intervenciones de los miembros del Gobierno haya habido la más mínima autocrítica del papel que están jugando la OTAN y el Gobierno en este conflicto, como dando a entender que todos y cada uno de sus pasos han estado coronados por el éxito y que en la Administración —como se suele decir— se han ahorrado recursos para obtener los fines perseguidos. Con esas tesis me parece que difícilmente vamos a poder cambiar lo que es la estrategia del Gobierno para la solución de este conflicto, porque como muy bien dice el ministro de Defensa estamos preparados para cualquier eventualidad.

Decir que los misiles y las bombas que la OTAN está dejando caer sobre los civiles no son errores porque son objetivos militares, parece demostrar que estamos llegando ya a un grado de insensibilidad, de deshumanización que me hace ver con preocupación no sólo este conflicto, sino también el futuro de la comunidad internacional.

Quiero que ustedes se posicionen sobre si la OTAN va a aplicar una nueva terapia en los ataques contra Yugoslavia. El general Clark ha dicho claramente que ya no va a haber una reserva para que los pilotos no ataquen cuando tengan la duda razonable de que pueda haber víctimas civiles. El general Clark ha retirado esa reserva y ustedes no han dicho absolutamente nada. ¿Quiere decir que todos los incidentes colaterales, llenos de sangre y destrozos, van a ser ahora especialmente acentuados después de esta nueva estrategia de la OTAN? Desde luego, me gustaría que ustedes quitasen la preocupación que han mostrado algunos portavoces porque España está participando en una guerra en la que se están utilizando armamentos con relación a los cuales España ya ha ratificado convenios internacionales para la no utilización el rechazo de este tipo de armas. Ver los incidentes colaterales que están provocando algunas de estas bombas y cómo están quedando los cuerpos, hace sospechar muy mucho que la OTAN esté utilizando un armamento para el que España ha asumido un compromiso internacional de no utilización. Por tanto, si ya los pilotos van a poder disparar sobre cualquier blanco, ¿cuántas víctimas civiles yugoslavas, serbias o kosovares, vale el riesgo de una baja OTAN? ¿Quieren ustedes explicarme a cuánto se cotiza una baja OTAN? ¿Estamos hablando de que jamás vamos a realizar una estrategia que pueda ocasionar un mínimo riesgo para un soldado OTAN, y que en cambio la vida de las personas que están bajo esos aviones tiene mucha menos consideración para la OTAN?

Quisiera comentar el bombardeo de la embajada de China como una de las grandes violaciones del derecho internacional en este conflicto.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Navas, ¿podría ir acabando, por favor, para dar lugar a la intervención del señor Meyer?

El señor **NAVAS AMORES:** Un minuto, por favor, y ya termino. Gracias, presidente.

Es muy esclarecedor cuál fue el debate en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre el bombardeo de la embajada de China. China pedía que se admitiera el error y se condenase el ataque —algo que parece evidente—, pero la resolución resultante hablaba de la consternación y preocupación del Consejo de Seguridad por este ataque. O sea, ajo y agua, en román paladino. Si a nosotros que fuimos víctimas también de un ataque a nuestra embajada en un país centroamericano se nos hubiese contestado con este tipo de argumento desde Naciones Unidas, ¿qué hubiésemos dicho?

El último elemento rocambolesco que tiene este conflicto es que el señor Aznar, en su viaje aparentemente diplomático para conseguir que Rusia se implicase aún más en todo el proceso de intermediación, no ha sido recibido por el presidentes Yeltsin. Yo creo que no es una humillación al presidente, y lo dije ayer. El señor Aznar es el presidente de España y me parece triste que a España se la considere de la forma que se está haciendo en la comunidad internacional. El presidente español, señor Aznar, está llevando a España a las peores cotas de respeto en la comunidad internacional, y no sólo de los que no son aliados, sino de nuestros propios aliados, empezando por Estados Unidos que no tienen la más mínima consideración a la hora de completar una serie de estrategias de cara a la pacificación, ni del resto de los aliados OTAN que participan en el G-8 y tampoco de todos los países europeos que encabezan el grupo que analiza el conflicto yugoslavo más de cerca.

Quiero pedirle que el fuego amigo y el misil operativo no sean los argumentos que den solución a este conflicto, que la diplomacia y la negociación que usted está arrogan-

do para este Gobierno no se pueden colocar en la cabeza de los misiles.

Quiero acabar con una cita, como ha comenzado también el señor ministro de Defensa: intimidando y dominando es como el apache mantiene la paz ¿Le suena? Lo firma la madre de la criatura que es la Boeing y lo promociona la *Revista Española de Defensa*. Con esos criterios, señor ministro de Exteriores, la diplomacia española dificilmente va a poder estar presente y tener un papel prioritario a la solución de este conflicto.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** El señor Meyer tiene la palabra.

El señor **MEYER PLEITE:** He escuchado muy atentamente este parte de guerra que nos han dado al alimón entre el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de la guerra. Hoy, y vamos a hablar con claridad, lo que manda es la rabiosa actualidad, y mientras estamos celebrando esta comparecencia en Bonn se reúnen los directores del G-7 más Rusia, Chernomirdin se va a entrevistar en Belgrado, hay una propuesta de cese y alto el fuego de algunos Estados miembros de la OTAN como es el caso de Italia y Alemania, países que tienen que intervenir en la solución política de abrir paso a esa propuesta de paz del G-7 más Rusia. Rusia y China también piden el cese de los bombardeos, y ustedes han venido hoy a decirnos que tras 56 días de bombardeos hay 1.200 muertos a costa de los bombardeos de la OTAN y un país devastado que ha retrocedido 30 años. Sí señor ministro, ríase de los 1.200 muertos, yo lo comprendo, ésa es su dinámica, no le animo a comerse un bollo como ha hecho el ministro de Asuntos Exteriores.

En este saldo han situado ustedes este debate concreto que ya no es el debate que plantea Izquierda Unida desde el principio, que es un ataque ilegal, ilegítimo, un verdadero ataque de golpe de Estado a la comunidad internacional. Hoy situamos la novedad, señores ministros y la novedad es que hay una propuesta de paz encima de la mesa y da la sensación de que con su discurso, —igual que ha hecho el señor Aznar en Moscú—, y simplemente decir que hay que continuar bombardeando, lo que quieren es cargarse esa propuesta de paz. Ésa es la impresión que da.

Se traza una raya que separa claramente a los halcones de la guerra, que los hay —Clinton, Solana y ustedes—, de otros que han participado en el ataque, se han dado cuenta de que hay que buscar una solución política y para dar una oportunidad a esa propuesta de paz del G-7 más Rusia solamente se puede hacer si hay un alto el fuego. En todas las guerras se producen algún alto el fuego para la negociación, incluso aplicando el Tratado de La Haya que plantea la posibilidad de examen de las soluciones políticas y diplomáticas a los conflictos y a la guerra, pero ustedes esto lo echan por tierra y dicen que hay que seguir bombardeando.

El señor ministro de Asuntos Exteriores en su primera intervención lo decía con claridad: la intencionalidad es conseguir el regreso de los kosovares ¿Ustedes me pueden decir qué formula mágica tienen para conseguir que los desplazados kosovares vuelvan a sus hogares si siguen los bombardeos?, ¿cómo se puede conseguir el regreso a sus hogares bombardeando, señor ministro de la guerra? Es imposible. Por tanto, la novedad de esta comparecencia es que ustedes se sitúan claramente con los halcones de la guerra, el señor Clinton, el señor Solana y el señor Shea, ese patético portavoz británico que informa con media sonrisa periódicamente de los daños colaterales. Ésa es la lógica en la que están ustedes implicados y que Izquierda Unida rechaza claramente.

Creemos que es el momento de un cese unilateral de los bombardeos para dar oportunidad a la paz, para que se examine la posibilidad de que esa propuesta de G-7 más Rusia se abra camino. Da la sensación de que a su Gobierno, al Gobierno del Partido Popular, no le ha sentado bien dicha propuesta. Lo comprendo porque tiene aspectos que les va a costar digerir. En primer lugar la restitución del papel de Naciones Unidas robado por este golpe militar a la comunidad internacional. En segundo lugar, el reconocimiento a la soberanía e integridad territorial de Yugoslavia. En tercer lugar, la necesidad del desarme del ELK. Tragarse estas tres cuestiones de los ocho puntos que plantea el G-7 más Rusia, es un problema para su estrategia, la estrategia de bombardeos. Por tanto, se trata de dar esa oportunidad a la paz. Les exigimos el cese de los bombardeos, les exigimos la retirada de nuestros F-18, que interrumpan todas sus misiones de guerra porque es tiempo de parlamentar. Se han dado pasos muy importantes, la propia Administración yugoslava lo ha valorado como positivo para empezar a discutir el plan de G-7 más Rusia. Ese gesto que quiere anunciar una retirada de las tropas en Kosovo es importante, han considerado la idea interesante de que en el fin de la guerra no puede haber ganadores ni perdedores en la línea que está planteando el Vaticano, una paz honrosa. Merece la pena que se exploren esos gestos, que se dé una oportunidad y que en la mesa de negociación se vea hasta qué punto y hasta qué límites se está dispuesto a resolver el problema político, porque el problema de Kosovo es político.

Me preocupa mucho en esta intervención que no solamente no se sitúan ahí claramente en las propuestas de paz, sino que tampoco dejan clara la intervención por tierra. Da la impresión, señorías, de que todo lo que quieren los señores de la guerra y los señores halcones de la guerra es recuperar lo que se firmó en Rambouillet, pero lo que de verdad se firmó no es lo que ustedes vendieron a la opinión pública .

Lo que se firmó en Rambouillet y parece que es la lógica que impera en los Estados miembros de la OTAN que siguen planteando los bombardeos, era la necesidad de ocupar el territorio completo de la República Federal de Yugoslavia por la propia OTAN. Esto es lo que se planteó en las conversaciones de Rambouillet, En el artículo 8 se dice que el personal de la OTAN, sus vehículos, buques, aviones y equipamientos se beneficiarán de un paso libre y sin restricciones a través de la República Federal de Yugoslavia y de un acceso sin trabas en su espacio aéreo y fluvial. Esto incluye sin limitarse a ello, el derecho a vivaquear de maniobra, de acantonamiento y de utilización de las áreas o de las facilidades necesarias para el sostén, el entrenamiento y las operaciones. En el articulo 6 puntos, a), b), c) y los artículos 7 y 10 vienen a plantear las características de una fuerza de ocupación y que sobre ella no tendrían ninguna capacidad legal de intervención ni jurisdicción las

autoridades de la República de Yugoslavia. Esto es lo que se firmó en Rambouillet, no una intervención de verificación en Kosovo, sino una ocupación de todo el territorio de la República Federal de Yugoslavia. Esa condición no la aceptaría ningún Estado miembro, ningún Estado de la comunidad internacional, me refiero a Naciones Unidas obviamente, y es lo que desencadenó este conflicto. Por tanto, da la sensación de que ustedes de forma rabiosa, porque se ven impotentes, porque están perdiendo la batalla de la opinión pública, porque están perdiendo la batalla militar, se dan cuenta de que ese objetivo es inalcanzable porque la propuesta del G-7 más Rusia ni siquiera lo menciona de pasada. Se habla de una fuerza de verificación en Kosovo y no para desplegar en el conjunto de la República Federal de Yugoslavia. Esto es lo que se ha desmoronado, esa estrategia de intervención que no tenía nada que ver con el humanitarismo.

Usted citaba, señor ministro, a un premio Nobel de la Paz. Yo le voy a citar a otro, Rigoberta Menchú, víctima de la represión racial. Rigoberta Menchú decía ayer en unos encuentros en Latinoamérica: tienen que cesar los bombardeos, la ONU está actuando de forma ilegítima e ilegal. Se preguntaba en público si también la OTAN defendería un bombardeo sobre Méjico para resolver el problema de Chiapas. Usted cito a un premio Nobel de la Paz y yo cito otro en todo caso, este premio Nobel de la Paz se sitúa fuera de la dinámica de los halcones de guerra que ustedes representan.

Mi portavoz de Exteriores, Pepe Navas, ha hecho mención especial a este anuncio publicitario que en sí mismo no debía estar permitido por parte del Ministerio de Defensa ¿Cómo es posible que haya un código de conducta para limitar anuncios agresivos en los medios de comunicación y se permita en una revista del Ministerio de Defensa el anuncio: Intimidando y dominando, es como el apache mantiene la paz?

Ésta es su lógica, señor ministro. Comprendo que usted permita este tipo de anuncios, es su lógica: se trata de intimidar y dominar. Esa lógica nada tiene que ver con la necesaria solución política que se tiene que alcanzar en la comunidad internacional, la de verdad, es decir Naciones Unidas para resolver el conflicto.

Por tanto, señores ministros, me parece sinceramente, que están ustedes en la dinámica de los halcones de la guerra, que no han variado ni un milímetro su posición respecto a los bombardeos, ni un milímetro, hay que seguir bombardeando, en un momento donde hasta el propio Solana, secretario general ha dicho que los cinco puntos se pueden convertir en dos. Ni siquiera eso ustedes lo han mencionado, por tanto ustedes aprietan el acelerador porque realmente su máximo responsable, que es el señor Clinton, así lo ha ordenado y así lo ha mandatado.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES**: Señor Meyer, vaya terminando.

El señor **MEYER PLEITE:** Voy terminando, señor presidente.

Creo que esto merecería una reflexión muy importante. Nos distanciamos de los grupos políticos que plantean una crítica en el sentido de que hay que informar más para que se sea más eficaz en los bombardeos. Nosotros nos distanciamos. No se trata de que el Gobierno informe más para bombardear mejor; se trata de cambiar la dinámica de esta guerra por la dinámica de la paz, de una guerra que nunca se debió de haber producido, que está causando mucho más dolor, mucha más devastación de lo que se quería evitar.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor Robles.

El señor **ROBLES FRAGA:** Naturalmente, a estas alturas no me alargaré.

Creo que el señor Meyer podía haber elegido otra ave de presa. En el fondo su comportamiento recuerda a otras aves, más a los buitres que a los halcones. En cualquier caso, aquí se han dicho muchas cosas. Desde luego, hay que partir de los hechos y no de las afirmaciones gratuitas.

Pasar de señalar que no se produce genocidio en Kosovo ni limpieza étnica; de negar la existencia de desplazados; de acusar como criminales de guerra no solamente a los miembros del Gobierno de España sino a toda la Alianza Atlántica, a la Unión Europea y por supuesto a la propia OTAN, empezando por su secretario general, y llamar a la deserción de nuestros aviadores en Aviano, a lo que ha dicho ahora el señor Meyer, hay un salto lógico que yo aplaudo pero que sigue siendo estrictamente gratuito y que no se corresponde con la realidad de los hechos, no se corresponde con lo que dice en el Acuerdo de Rambouillet, del que el señor Meyer y sus compañeros de grupo sólo han leído un artículo, y tampoco se corresponde con lo que ha dicho este grupo y otros, y este Gobierno y otros gobiernos, sobre los esfuerzos políticos y diplomáticos, y las propuestas de los grupos de los Siete más Rusia, que aplaudimos, que alentamos y que naturalmente estamos tratando de llevar hacia adelante. Eso es lo que hace nuestro ministro de Asuntos Exteriores cuando va a Moscú, nuestro presidente cuando va a Moscú, o cuando viajan a otros países y hablan con los líderes de otros países.

A mí me parece que estamos haciendo lo que venimos haciendo en los últimos meses, no solamente en los dos últimos meses, en los que algunos grupos se han interesado por el tema de Kosovo, sino desde hace año y medio que es cuando se empieza a plantear esta crisis. Desde luego, este esfuerzo es coherente con una posición antigua de España, de considerar que solamente una presencia, una intervención una responsabilidad, un compromiso de los europeos y de nuestros aliados americanos en los Balcanes puede contribuir a generar las condiciones para una paz duradera, estable, perdurable y posible en la región. Eso fue Dayton, eso fue Bosnia, y eso es, ahora, Kosovo. Quien no lo entienda así, quien no lo vea desde un punto de vista global, general, regional, no habrá entendido nada, y la tendencia a no entender nada veo que es poderosa en algunos grupos, pero no en el Grupo Popular.

Obviaré algunas alusiones a la cancelación de la entrevista entre el presidente Aznar y el presidente Yeltsin. Por desgracia no es la primera vez; todos estamos muy preocupados desde hace tiempo en esta comisión por la salud del presidente Yeltsin. Ya Kohl, importante líder europeo, creo

que sufrió una cancelación parecida; líderes irlandeses esperaron vanamente a que el señor Yeltsin saliera de un avión en el aeropuerto de Shannon, para mantener una entrevista con él. En fin, no es la primera vez que se producen, estas cancelaciones por razones de salud.

Desde luego, hoy no se ha hecho en esta Comisión, pero ayer hubo quien afirmaba que esto era una prueba más de la pérdida de peso e influencia de España en el mundo desde que empezó la que para ellos es una era ominosa de Gobierno popular. Es un poco patético, pero eso se ha dicho y conviene recordarlo y desmentirlo. No hubo ese tiempo dorado de España en el mundo en que un gran líder —por cierto miembro de esta Comisión y como siempre ausente—, nos llevaba al paraíso europeo y al paraíso atlántico. Recordaré que ese mismo líder, nombrado representante de la Unión Europea y de la OSCE, por tanto con una gran legitimidad mundial e internacional para el asunto de Kosovo, no fue recibido en Belgrado ni en ningún otro sitio por parte de las autoridades serbias para discutir el tema de Kosovo, o sea que hay algunos comentarios que —repito— son patéticos.

Por lo que se refiere al momento en que estamos, es evidentemente un momento de esperanza y de optimismo. Se empiezan a dar las condiciones para que se produzca el consenso necesario en el Consejo de Seguridad y permita una resolución que recoja no solamente las condiciones de la Alianza sino las propuestas del grupo de los Siete más Rusia. Desde luego esas condiciones pueden ser explicadas largamente o de forma más breve: son básicamente la retirada de Serbia, el retorno de los desplazados y el despliegue de una fuerza internacional eficaz y creíble, y desde luego creo que sería mejor tomar las lecciones de Dayton que no las lecciones de Unprofor y de Srebrenica.

Eso nos obliga a muchas otras cosas más, a muchos detalles técnicos. Efectivamente, uno de los detalles técnicos es la capacidad que esa fuerza internacional pueda moverse por toda la zona sin impedimento ni obstáculos técnicos o políticos. También nos obligará a la puesta en marcha de una Administración civil, que tendrá que hacerse cargo de la administración del territorio, y a la puesta en práctica finalmente de un sistema político, provisional, que luego tendra que evolucionar haciéndolo definitivo, que permita el respeto a los derechos humanos, la celebración de elecciones libres y la garantía mínima de seguridad para la población albanokosovar. Esa garantía no se produce con un amplio despliegue y una amplia presencia de fuerza militares o paramilitares serbias responsables de la expulsión, de la masacre o de la limpieza étnica que han sufrido nuestros hermanos europeos albanokosovares.

En cualquier caso creo que el Gobierno, que comparece con regularidad, está haciendo un importante esfuerzo en favor de la paz y de la búsqueda de una solución político-diplomática; pero ese esfuerzo no sería posible, sin que la Alianza Atlántica hubiera ejercido su poder, hubiera puesto en marcha su campaña de acciones aéreas contra Serbia y contra las fuerzas serbias. No sería posible hablar de una solución político-diplomática por la sencilla razón de que el Gobierno serbio no la quiere, la considera una imposición, y hay quien defiende en esta Cámara la soberanía del Gobierno serbio y la plenitud de esa soberanía, incluso para maltratar a sus albanokosovares. Por mucho que se diga lo contrario es así; el soberanismo aplicado a Serbia y la negativa a aceptar que los derechos humanos y los derechos de las minorías están por encima de la soberanía de los Estados y que exigen un compromiso y un control por parte de los europeos, es lo que lleva naturalmente en un primer lugar a negar el exterminio étnico, la limpieza étnica, y luego a atrincherarse desde el punto de vista teórico y político, en una debil defensa de la soberanía de Serbia mancillada por los acuerdos de Rambouillet.

Insisto, los acuerdos político-diplomáticos no serán Rambouillet, pero no irán muy lejos de Rambouillet. De Rambouillet sólo se ha citado un artículo pero eran 81 páginas de acuerdos técnicos muy precisos y de prueba de que es posible llegar a aplicar un proceso político y una solución política para Kosovo; precisamente lo que no quería el señor Milosevic eran los detalles técnicos, porque los detalles técnicos hacen posible que se aplique una solución político-diplomática, una solución político-diplomática sin detalles técnicos, sin fuerza de seguridad internacional, sin compromiso internacional, sin Administración civil, no valen absolutamente para nada. La gran especialidad del señor Milosevic, además de la limpieza étnica, es romper los compromisos que firma con los enviados de occidente, con el señor González no, porque no se ha reunido nunca con él como aliado de la Unión Europea, pero con el señor Holbrooke desde luego ya los ha roto más de una vez, desde luego el de octubre los rompió y los posteriores verbales también los rompió.

En fin, termino recordando exclusivamente al señor Estrella una cosa que yo creo útil. Ya sé que el señor Estrella nunca es esclavo de sus palabras y no le voy a hacer pasar por la tortura de leer sus propias intervenciones parlamentarias, bastante tenemos los demás con hacerlo, pero la idea de que los gastos y los recursos de las Fuerzas Armadas cuando actúan en operaciones humanitarias son ayuda humanitaria y deben ser contabilizados como tal no es del Gobierno del Partido Popular, sino de su compañero, que ahora no está pero que estaba hace poco presente, ex ministro de Defensa, diputado y miembro de la Comisión de Defensa, señor Suárez Pertierra; así que cite a sus clásicos, pero no diga lo contrario de lo que dijeron en su momento, en un momento que también tenía que ver con una crisis en los Balcanes. Y la idea de canalizar los recursos, naturalmente los no dirigidos a una ONG determinada, que tanta alarma social produce en el Grupo Parlamentario Socialista, ni siquiera podemos decir que sea de este Gobierno; es del Partido Socialista Obrero Español que en su manifiesto en la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE sobre la crisis de Kosovo, del 6 de abril —yo también uso Internet, señor Estrella—, en su último punto, número 5, llama a los ciudadanos a manifestar su solidaridad activa con quienes están padeciendo la agresión de Milosevic y dice que la catástrofe humanitaria requiere naturalmente que el pueblo español una vez más, dé lo mejor de sí. Habla de dar lo mejor de sí, de dar recursos. Y termina diciendo: un enorme potencial de solidaridad que el Gobierno debe coordinar y canalizar. Ahora al señor Estrella le escandaliza que el Gobierno canalice, yo le digo que el Gobierno canaliza entre otras cosas porque el Partido Socialista pidió al Gobierno que canalizara, estamos canalizando y natural-

mente lo haremos en las debidas condiciones de transparencia y de control.

Termino diciendo que creo es un compromiso claro, que se está dando información y que hay debate en este Parlamento, y ese debate y esa información es de calidad, señor Estrella, salvo que usted considere que solamente la que se le da a usted reservada y privadamente es información de calidad. Estamos hablando de que hay información de calidad; usted la ha pedido y se le está dando,es información de calidad, y desde luego si usted quiere dar el salto, como lo hizo su grupo el otro día, al pedir que haya una votación previa a cualquier formalización de un compromiso de participación de fuerzas españolas en gestión o resolución de crisis, por ese camino no le seguiremos y estoy seguro de que no le seguirá la mayoría de esta Cámara, porque eso no es lo que dicen nuestras normas constitucionales, nuestras leyes, ni desde luego lo que es razonable ni lo que hacen todos los demás países de Europa, a excepción de dos: Alemania, por razones que usted conoce, y Dinamarca, por otras razones que sin duda tienen que ver con el sistema, orden o equilibrio político danés, pero tampoco creo que sea un punto de referencia.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIOES:** El señor Fernández de Mesa tiene la palabra.

El señor **FERNÁNDEZ DE MESA DÍAZ DEL RÍO:** Agradeciendo a los señores ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa su comparecencia aquí esta mañana, voy a empezar con toda brevedad por hacerme una pregunta y una reflexión en alto para aquellos que siguen insistiendo en negar cualquier resultado a las acciones adoptadas por la comunidad internacional desde hace algún tiempo, y es si de verdad creían que la solución a que ahora nos estamos refiriendo y a la que está a punto de llegarse, si llega a cristalizar, hubiera sido posible ante la pasividad de la comunidad internacional desde el mes de octubre pasado o desde el mes de marzo de este año. No sé si habría alguna intermediación diplomática de algún miembro de Izquierda Unida que hubiera sido capaz de paralizar las atrocidades que todos estamos viendo a diario en los medios de comunicación, o si realmente podemos hablar en este momento de alguna solución después de las desgraciadas determinaciones que ha tenido que adoptar la comunidad internacional en la Alianza Atlántica para poner fin a un genocidio del que yo creo que nadie duda en estos momentos: más de 225.000 kosovares —decían ayer— desaparecidos, de los que nadie hace relación, en edad de cumplir el servicio militar; más de 1.000.000 de personas expulsadas; campos de refugiados; personas que ante las cámaras de televisión pueden ver a diario cómo cuentan que han sido expulsados, abofeteados, incluso vejados por las fuerzas serbias. Yo creo que estamos ante el principio del fin de una situación que no ha creado la comunidad internacional, que no ha creado la Alianza Atlántica, sino a la que lamentablemente ha habido que dar respuesta para tratar de reconducir el orden en los Balcanes, algo que venía sin ninguna duda reclamando la comunidad internacional.

El Grupo Parlamentario Popular cree que el Gobierno no quiere cargarse ninguna propuesta de paz del G-7 ni del G-8 y saluda los principios nuevos del G-7, o del G-8 incorporada Rusia, que incluyen las cinco condiciones que ya se habían anunciado a Belgrado y que puedan reducirse a dos: la retirada de las fuerzas serbias y al retorno vigilado de la fuerza internacional. Ambas implican dificultades porque aquí no estamos hablando de hermanitas de la caridad que acepten todo aquello que se plantea desde la Alianza Atlántica, como el grado de retirada de las fuerzas serbias y no una simple apariencia de que con 200 ó 300 soldados que desaparezcan de la zona porque dicen que ya han cumplido su misión pueda estar solucionado el conflicto, o la composición militar internacional que debe garantizar el regreso de los albanokosovares, o la Administración internacional y la responsabilidad en la recuperación total de la zona, y no sólo la vuelta de los albanokosovares, sino también la reconstrucción de un pueblo arrasado, o incluso la interlocución del señor Rugova. Yo creo que todas estas cuestiones, junto con las denuncias que se han hecho aquí esta mañana sobre el déficit de seguridad, de desarrollo económico o sobre el déficit democrático que existe en aquella zona y la necesidad de vertebración de la sociedad dividida, asustada, del pueblo albanokosovar, se suman al pacto de estabilidad al que previsiblemente no lleguen solamente los 15 países de la Unión Europea miembros de la Alianza Atlántica, sino también las cinco repúblicas exyugoslavas o los países vecinos de Albania, Bulgaria, Hungría y Rumanía. Creo que estamos en el buen camino, y lo estamos en ese buen camino porque la comunidad internacional ha tomado las riendas de una situación que desgraciadamente nos abocaba a una situación que nadie absolutamente nadie, podría permitir en un mundo democrático a finales del siglo XX.

El Grupo Parlamentario Popular está de acuerdo con la exposición que ha realizado el Grupo Parlamentario Socialista en cuanto a la necesidad de mantener una Europa que se ajuste al acta final de Helsinki, con el rechazo a la limpieza étnica, la aceptación de la autonomía del pueblo de Kosovo, el despliegue de la fuerza internacional, el desarme desde la zona, la retirada de los serbios y el largo etcétera de cuestiones que se han planteado aquí esta mañana por el portavoz de Exteriores del Grupo Socialista. Nosotros creemos que lo fundamental es estar de acuerdo en aquello que nos une y en aquello que todos coincidimos para tratar de que la postura española, en la parte alícuota que le corresponde de la Alianza Atlántica, mantenga unos planteamientos comunes que sean fiel reflejo de lo que la sociedad española piensa ante este conflicto. Saludamos el rigor y la seriedad que ha manifestado el portavoz de Defensa del Grupo Parlamentario Socialista en una intervención rigurosa encaminada al esclarecimiento de determinadas cuestiones, al margen de cualquier frivolidad o política de chascarrillo que se pretende hacer con otras cuestiones desde el punto de vista de la portavocía de Asuntos Exteriores. El señor Moya ha planteado esta mañana algo que es realmente importante y que probablemente tanto el ministro de Asuntos Exteriores como el de Defensa no tengan inconveniente en responder: que se manifiestan públicamente posturas dispares de los diferentes líderes internacionales y primeros ministros en relación con sus posturas sobre la conveniencia o no de una intervención terrestre, dentro de sus responsabilidades en cada una de sus naciones, pero que

después, cuando participan como miembros de la Alianza Atlántica, responden al principio de que nada está acordado hasta que todo está acordado. Es decir lo importante de todo esto es que, independientemente de las lógicas explicaciones que cada Gobierno tiene que dar en su país y de sus puntos de vista diferentes, al final, el acuerdo que se decida en la Alianza Atlántica o las decisiones que se adopten estén totalmente respaldadas por la totalidad —valga la redundancia— de los países de la Alianza Atlántica.

Voy a terminar, señor presidente, haciendo referencia a que un país con la historia del nuestro, un país con la sobriedad del español, un país como España, con la sobriedad que ha tenido durante estos últimos años sobre todo y que ha hecho un proceso impecable, de transición a la democracia, que hace posible que hoy estemos hablando de 20 años de Constitución española, la sobriedad del presidente del Gobierno español probablemente nada tengan que ver, ni se parezcan a la sobriedad de otros líderes internacionales, en este caso concreto, de Rusia, ni del líder ruso ni del presidente ruso. En cuanto a la sobriedad de un presidente y de otro, creo que no hay absolutamente ningún parangón y ninguna posibilidad de equiparación. De lo que estoy convencido es de que no ofende quien quiere, sino quien puede. Y en estos momentos yo creo que a España, señor Estrella, pocos países, con su determinación, y su apertura internacional y su participación en todos los foros internacionales, podrían pretender darle una bofetada.

Señorías, el Grupo Parlamentario Popular respalda la acción del Gobierno sin ninguna duda y está deseando que de una vez termine esta situación no provocada por la comunidad internacional, para que podamos sumar todos nuestros esfuerzos y empezar a recomponer y recuperar el futuro del pueblo albanokosovar. Entendemos que en esa dirección trabaja el Gobierno español dentro de la Alianza Atlántica y deseamos que cuanto antes se alcanzen esos objetivos, con los que realmente nadie puede estar en desacuerdo. El Grupo Parlamentario Popular respalda al Gobierno, agradece su comparecencia, que en estos momentos ya no es una cuestión de números, como hemos oído, sino una cuestión de calidad, y está satisfecho por las explicaciones que el Gobierno nos ha dado aquí esta mañana, independientemente de las aclaraciones y ampliaciones que pueda hacer en el siguiente turno.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Señor presidente, señorías, en primer lugar quisiera dar las gracias por todas las intervenciones, incluso por aquellas críticas, algunas de las cuales, justamente por su desmesura, contribuyen a arrojar luz sobre el problema y las posibles vías de solución.

Hay una cuestión previa que ha sido formulada por algunos portavoces y que, aunque no es un tema fundamental en la comparecencia, deseo aclarar, ya que, por la forma en que se ha tratado, he visto que ha sido objeto de confusión en algún medio. Me refiero a la visita del presidente Aznar a Moscú. Con motivo de la presentación de una moción de censura contra el presidente Yeltsin y el cambio de Gobierno, yo mismo, en una de mis constantes conversaciones con mi colega ruso, formulé la pregunta de la procedencia y oportunidad de la visita. Yo creo que hay dos cuestiones que aclarar: Primero, la oportunidad de la visita, es decir, si se produce en el momento adecuado, y, segundo, si se han tomado todas las precauciones para la preparación de la misma. En relación con la oportunidad, formulada la pregunta en una de mis frecuentes conversaciones con el ministro Ivanov y ante la insistencia del propio ministro, consideré oportuno, justamente para preparar mejor la visita, enviar al secretario de Estado de Política Exterior, señor De Miguel, a atar y preparar bien el programa, para evitar confusiones o malos entendidos.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Un momento, señor ministro Señoras y señores, esta Cámara tiene una norma muy clara, y es tanto una norma práctica como de buena educación, que es que los teléfonos móviles o no se tienen o están desconectados. De manera que aquellos que tengan teléfonos móviles, por favor, desconéctenlos.Y me dirijo en este momento a los miembros de la Cámara como a los que no lo son. Si alguien tiene que mantener una conversación a través de los teléfonos móviles, miembros de la Cámara o que no lo sean, que por favor salga fuera. Me parece que es una norma elemental de respeto a lo que en este momento estamos haciendo aquí.

Perdón, señor ministro. Puede proseguir.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Gracias, señor presidente. Lo cierto es que en esta visita el programa quedó bien atado en sus más mínimos detalles, no obstante lo cual la semana siguiente consideré pertinente efectuar una nueva visita para acabar de aclarar distintos puntos, así como para continuar las conversaciones sobre las posibilidades de una salida diplomática. En esa visita mía se hizo oficial la visita del presidente, se hizo oficial el anuncio, y además se incorporó al programa el encuentro con el señor Chernomirdin, no prevista hasta entonces, habida cuenta de que no había tenido un protagonismo especial en todo el proceso de paz; puesto que ya lo tenía, se incluyó la entrevista con el señor Chernomirdin. Todos los demás encuentros estaban programados desde la anterior visita del secretario de Estado y muy especialmente, como es lógico en estos casos, la entrevista con el presidente Yeltsin.

Con ello entramos en la oportunidad y la preparación. Finalmente se produce la visita, que discurre con toda normalidad. Para destacar la importancia que se daba a la misma, la entrevista con el señor Chernomirdin, que estaba prevista para hoy por la mañana, puesto que el señor Chernomirdin se trasladaba el martes por la tarde a Finlandia, se consideró oportuno por las dos partes adelantarla al lunes, día en el que ya tenía un programa muy apretado, justamente para que esa visita, como consecuencia de una posible posposición de la vuelta del señor Chernomirdin, no pudiera perderse. Lo cierto es que ayer, poco antes de la entrevista prevista con el presidente Yeltsin, se informó de la indisponibilidad del mismo y tuvo lugar el intercambio de puntos de vista del modo que ustedes conocen. Tengo que decir al respecto que no sería la primera vez que el pre-

sidente Yeltsin suspende una entrevista por motivos de salud. Han sido muchos y muy conocidos los casos en que esa situación se ha producido. Si finalmente, como han apuntado algunas especulaciones, las razones fueran otras, como el eventual disgusto del presidente Yeltsin por la actuación de la OTAN, debo decir que esas razones han sido formalmente desmentidas por el propio ministro de Asuntos Exteriores ruso, el señor Ivanov, que, de nuevo ayer mismo y una vez cambiada la fórmula de la conversación, ratificó oficialmente que la visita estaba en el programa, que la habían acordado los dos Ministerios de Asuntos Exteriores y que el propio Kremlin se la había confirmado a él dos días antes.

Cualesquiera que fueran las razones de ese cambio de circunstancias en la conversación, desde luego está claro que no son imputables ni al presidente Aznar ni al Gobierno de España, sino a otros, justamente a quienes habían formulado la invitación, a los anfitriones. Dicho esto, quiero decir también que yo no creo que ése sea un incidente cuya importancia tengamos que desbordar. Repito que, en todo caso, es cuando hay problemas cuando hay que hablar; de ahí la importancia de no posponer de nuevo una visita que ya había sido suspendida en anteriores ocasiones. Y, segundo, la preparación de la misma se había hecho con especial cuidado y atendiendo a los usos diplomáticos más estrictos.

Entrando en el fondo de la cuestión, quiero agradecer la postura de principio del Grupo Socialista, y voy a procurar responder a las distintas cuestiones que ha formulado, al igual que otros grupos.

¿Qué piensa el Gobierno de la forma de llevar la crisis en los últimos 18 meses? Creo que no es el momento de pasar cuentas ni de pedir explicaciones. La posición del Gobierno español ha sido siempre la de decir: señores, seamos prudentes; no es lo mismo bombardear Yugoslavia que la República Sprska. Pero una vez habidas las negociaciones, una vez tomadas las decisiones que se tomaron en los círculos que en cada momento estaban llevando a cabo las negociaciones y de las que estábamos informados, creo que el Gobierno español ha hecho lo que tenía que hacer. Se trataba de una causa justa y ha querido, una vez más, ser solidario con sus aliados, independientemente de que se hayan producido errores, que, como en toda obra humana, son lamentables, pero usuales.

Otros temas. Los pilotos debieran arriesgar más. Yo creo que no está correctamente expresado en esos términos. Lo que yo he dicho y he querido decir siempre es, primero, los pilotos cumplen fiel y estrictamente las instrucciones que reciben. Dicho esto, no es menos cierto que, habida cuenta de la proliferación de víctimas civiles, en algún momento cabía plantearse la posibilidad de que las órdenes que recibieran de los responsables pusieran especial hincapié en la necesidad de ser cuidadosos y, si falta hiciera y ello servía al fin de evitar víctimas civiles, incluso arriesgar más. Hay que decir al propio tiempo que esos objetivos son siempre más fáciles de solicitar que después de cumplir y que, aunque pueda parecer un eufemismo, la guerra siempre produce víctimas, pero hay que extremar el cuidado para evitar esas víctimas. Y en ese sentido, respondiendo a otra cuestión, yo efectivamente pasé instrucciones a nuestro representante permanente en la OTAN, señor Conde, para que hiciera especial hincapié en esa línea en las reuniones del Consejo.

Respecto de las cuestiones que se han planteado sobre la ayuda humanitaria, se califique como se califique, está claro que la construcción de un campamento para 5.000 refugiados, aunque no se puede conceptuar técnica y estrictamente como ayuda humanitaria, es un gasto efectuado justamente para aliviar las necesidades de los refugiados. Y, naturalmente, de lo que no se puede calificar ese gasto es de estrictamente militar. Tengo que decirles, además, que no tengo duda de que se superarán sobradamente los 8.000 millones de ayuda humanitaria estricta anunciada en su día. Contando esas otras ayudas, aunque no sean calificables estrictamente como de ayuda humanitaria, ciertamente se multiplicarán esos 8.000 millones.

Sobre las supuestas instrucciones a la Confederación Española de Cajas de Ahorro, no ha habido tales instrucciones, como ha dejado claramente patente el vicepresidente primero del Gobierno. Para las ayudas recibidas de particulares que no lleven destinatario estricto, en cuyo caso siempre hay que respetar la voluntad del donante, se ha recordado que existe la cuenta de la Agencia para que el Gobierno, en este caso, pudiera canalizar esas ayudas individuales, en el supuesto de que no hubiera otros destinos precisos. Y, al respecto, comparto las observaciones efectuadas por el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, señor Robles Fraga.

En todo caso, creo que no son estos los temas relevantes, ya que estamos hablando de información de calidad en el conflicto que nos ocupa. Sinceramente, no me imagino a nadie de nosotros, sentado en la mesa del Consejo de Ministros de la OTAN, de la Unión Europea, o de cualquiera de las organizaciones que en estos momentos están aportando su esfuerzo y reflexionando sobre esa grave crisis, hablando de la circular de la CECA ni de lo que debe entenderse en términos técnicos por ayuda humanitaria, cuando tenemos más de un millón de deportados haciendo frente a todo tipo de riesgos y catástrofes. De todas formas, señor Estrella, cuente con nuestra disposición al diálogo y con la información que ha solicitado del Grupo Popular, en una intervención que, por lo demás, agradezco de nuevo.

Los señores Alcaraz y Rodríguez Sánchez preguntaban las condiciones de la comunidad internacional. ¿A qué comunidad internacional se refiere? Señorías, está muy claro, a la inmensa mayoría de los países. Tuvimos ocasión de comprobarlo de un modo claro y explícito con motivo de la cumbre de la OTAN, en Washington, cuando 40 países, ex socios, ex aliados de la antigua Unión Soviética, apoyaban unánimemente las actuaciones de la OTAN, la aplicación y la exigencia de esas cinco condiciones. El propio secretario general de las Naciones Unidas, en una conferencia de prensa que dio conmigo en Madrid, dijo que suscribía íntegramente las condiciones exigidas por la OTAN. En esas condiciones se puede hablar *lato sensu* de comunidad internacional. Es más, en esos momentos hasta Rusia acepta esos principios y donde se plantea el problema es en el desarrollo pormenorizado y concreto de esos principios, que espero que veamos pronto reflejado en una resolución del Consejo de Seguridad.

Respecto de esas discrepancias sobre una posible intervención de las fuerzas de tierra entre los dos ministros, no

hay tal. Siempre hemos dicho lo mismo. Primero, no tenemos por qué dar ventajas a Milosevic ni a nadie respecto de cuál es nuestra estratégica. Segundo, la intervención terrestre en estos momentos no está acordada ni descartada. ¿Cuál será la posición del Gobierno español? Se decidirá en su momento, desde un principio de solidaridad con los aliados. Finalmente, ¿estamos más cerca o más lejos de esa supuesta intervención de fuerzas de tierra? Otra cuestión planteada. Creo que está claro que, en la medida en que se avanza en la solución diplomática, no estamos más cerca de esta intervención, sino más lejos. Y también está claro que todos deseamos poder evitarlo.

Quiero dar las gracias al señor Mardones por su apoyo. Las consideraciones que ha hecho sobre mí persona son ciertas y quiero asegurarle que, al igual que las de mi colega de Defensa, reflejan las posiciones del Gobierno. Doy dar las gracias también al señor Guardans. ¿Cuál es el papel de la OTAN en relación con la UCK? No hay otra relación que el diálogo, al igual que existe el diálogo con otros líderes kosovares, por ejemplo, el señor Rugova, con el que mantuvimos una reunión el pasado lunes los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea. Lo importante —y de ahí la necesidad de ese diálogo en todo momento, que no apoyos militares— es que, a la hora del desarme de la UCK, también el papel de la OTAN será fundamental. Y así lo reconoce hasta la propia Rusia.

Posible acuerdo político sin victoria militar. Claro que es posible dicho acuerdo político y en ello estamos trabajando, pero por ello mismo somos exigentes en el cumplimiento de las cinco condiciones a las que nos hemos referido, porque sólo desde el cumplimiento de esas condiciones la solución pacífica que todos queremos es la que da garantías de que en el futuro el conflicto de los Balcanes —que resurge como un ave Fénix cada dos o tres años, y llevamos once años— ofrece garantías de un futuro estable y finalmente sin nuevas acciones de limpieza étnica o de enfrentamientos.

El papel del presidente Milosevic. ¿Es que se le va a aceptar como interlocutor? Señorías, si la prioridad es la salida diplomática, hay que ser consecuentes con la prioridad. Se ha formulado la exigencia de unos principios. ¿Quién tiene que aceptar esos principios? El presidente de la República Federal de Yugoslava, el señor Milosevic. Y, en definitiva, si el presidente Ahtisaari va a acompañar, como está previsto, en la próxima visita, no en la que va a realizar hoy el señor Chernomirdin a Belgrado, sino en una próxima visita que se espera, justamente será para negociar o para exigir al presidente Milosevic la aceptación de esos principios. Quiero destacar que en ese sentido, si realmente hacemos de la salida diplomática la prioridad, no es prudente ni coherente siquiera exigir nuevas condiciones. No es menos cierto, por otra parte, que las actuaciones del Tribunal Penal Internacional para los crímenes de guerra en la ex Yugoslavia es una actuación autonóma e independiente de criterios políticos o presiones gubernamentales.

Ciertamente que el señor Navas es libre de cuestionar las posibilidades de una solución diplomática de la crisis, pero la verdad es que hasta ahora no he tenido ocasión, diría incluso el placer, no he podido disfrutar de una sola actitud constructiva en todas las intervenciones que ha tenido respecto del conflicto. Su señoría propugna un alto el fuego incondicional y definitivo y al propio tiempo el retorno inmediato de todos los refugiados, de todos los deportados. Yo quisiera preguntarle a qué deportados se refiere su señoría, ¿a los que han expulsado las fuerzas serbias? Y no ha sido objeto de la más leve crítica ni la actuación de los militares ni la de las fuerzas paramilitares, lo que, por cierto, es nuevo también en sus intervenciones. Y en este caso, señorías, ¿quién va a convencer a esos deportados de la conveniencia de su regreso? Señoría, sería bueno que, ya que hablaba de hacer una visita a Belgrado, ciertamente se diera una vuelta por los campamentos de los deportados, como yo mismo he hecho, tendrá ocasión de comprobar que ni atados con camisas de fuerza sería capaz S.S. ni nadie de hacerles regresar.

Está practicando S.S. un ejercicio de hipocresía infinita. Su señoría pretende una supuesta paz a costa de los derechos de los refugiados y a costa de la propia dignidad de los aliados. El resultado de la aplicación de esa doctrina sería que al final no habría ni dignidad ni paz, sólo más indignidad, más horror, más limpieza étnica. De la panoplia de descalificaciones que S.S. ha vertido no he sido capaz de encontrar ni una sola idea válida de verdad para la paz, para una salida pacífica del conflicto. Mucho tiene que aprender, desde luego, de la posición constructiva de Rusia al respecto.

El señor Estrella pregunta si considero que los acuerdos adoptados en el seno del G-8 son válidos para enmarcar una solución de paz. Por descontado, mi respuesta es afirmativa. Quiero además insistir en que reflejan la posición compartida —por lo que hemos venido diciendo— por la comunidad internacional y son, desde luego, una base sólida para un acuerdo viable y estable.

Dos temas verdaderamente importantes quedan pendientes. Uno es qué se entiende por retirada de las fuerzas serbias. Quiero precisar un poco más mis afirmaciones anteriores. Esa retirada debe producirse necesariamente para que sea posible el regreso de los deportados. Por ello mismo no es realista hablar de 12.000, de 15.000 o de 20.000 militares, fuerzas serbias en Kosovo. En cambio, sí creo que es razonable que, después de esa retirada, se produzca un regreso prácticamente inmediato de unas fuerzas, aunque sean simbólicas, en tareas tan características del ejercicio de la soberanía, como pueden ser, por ejemplo, el control de fronteras, a los efectos de seguir respetando los símbolos y la soberanía nacional serbia. El otro aspecto fundamental es el de modalidades, estructura, mando de la fuerza de pacificación. Todavía subsisten algunos desacuerdos entre los países que quieren una posición de las fuerzas rusas en el norte y una repartición del territorio. Creemos que es un mal precedente que puede llevar a medio o largo plazo a una partición de Kosovo que habría que evitar. En todo caso, se están haciendo progresos en la eliminación de esas diferencias de detalle a las que me he referido. Todavía quedan otros aspectos dentro de la negociación, aspectos relativos a la composición y estructura de la administración internacional. Creo yo que sería razonable también que haí haya una representación, todo lo simbólica que se quiera, en esa administración internacional, del propio Gobierno de las instituciones de la República Federal de Yugoslava, por las mismas razones de respeto a la soberanía nacional.

En cuanto al cese del fuego, sigue habiendo discrepancias respecto del momento en que se va a producir. Quién da el primer paso. Unos exigen una pausa, un cese el fuego previo; otros exigimos una retirada previa. Con toda sinceridad, creo que son diferencias menores, una vez salvadas las que todavía subsisten en los dos temas prioritarios a que me he referido antes: la retirada y la fuerza de pacificación. Por tanto, frente a los augurios de que no hay ni habrá salida diplomática, pienso, señorías, que estamos en vísperas de nuevos avances en esa vía. Yo que he venido apostando —y SS.SS. son buenos testigos de ello— por la misma desde el principio, renuevo una vez más mi apuesta.

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señor ministro.
El señor ministro de Defensa tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Serra Rexach): Con el permiso de la Presidencia, antes de entrar a contestar a cada una de las intervenciones —lo que procuraré hacer de modo concreto— me gustaría hacer una reflexión genérica, porque me da la impresión de que en la Cámara, al menos en alguna de las intervenciones, sobrevuela una visión ya no maniquea, una visión esquizofrénica de la situación que estamos pasando. Una situación esquizofrénica que hace que parezca que es distinta la ración de alimentación que se da a un niño hambriento si es llevada por un civil o por un militar. ¿Dónde estamos? Hay gente que está perdiendo la vida; hay gente que está perdiendo las propiedades; hay gente que está perdiendo la libertad; hay gente que está pasando hambre, pero si va metido en una ración de rancho, eso no es ayuda humanitaria. ¿Qué nos está pasando que llegamos a pensar eso? Pero, sobre todo, señorías, señor presidente, estamos hablando como si fueran extremos opuestos, una solución militar o una solución política, y estamos haciendo una distinción maniquea entre lo político y lo militar. Desde el principio, por lo cual asombra que alguna de SS.SS. diga que ahora cambia el Gobierno, se dijo que se trataba de obtener un acuerdo político y que toda la razón, todos los objetivos militares perseguían hacer posible un objetivo político. ¿Dónde está la distinción? ¿Queremos satanizar a los militares, que son los malos, y a los civiles, que son los buenos? ¿Queremos hacer eso con una gente que, obedeciendo nuestras órdenes, está allí arriesgando sus vidas? ¿Queremos eso, cuando uno vuelve de Albania y ve que la única esperanza nacional para los paupérrimos habitantes de Albania, para los paupérrimos refugiados, es la OTAN? Y aquí vamos a fijarnos, a concretar, a concentrarnos y a focalizarnos en los seis u ocho errores que sobre más de 20.000 bombas se han producido: 0,03 por ciento; es de lamentar por todos, y por el ministro de Defensa el primero, pero tengamos en cuenta y volvamos, como ha hecho el portavoz del Partido Popular, a los orígenes de este conflicto. De lo que se trata es de alcanzar una solución política. Y digo que sorprende, señorías, después de estar en Albania y ver que la única esperanza de esa pobre gente es oír básicamente críticas a la Alianza cuando son los enviados del conjunto de sociedades opulentas, que son los países occidentales, y que en parte están representadas en esta Cámara; sorprende grandemente.

Voy a comenzar con las contestaciones concretas. Se agradece el apoyo del Grupo Socialista y se ha comentado sobre la falta de información. Señorías, ya no es aritmética, empezamos con la cronología. Estamos dando toda la información de la que se dispone. He dicho que es mi quinta comparecencia y no hace más de cinco semanas del conflicto. Estamos contestando a cada pregunta y, más que eso, viniendo a iniciativa propia a dar información. A veces, se han quejado SS.SS. de que dábamos información reiterativa, pero no había más.

Se plantea la estrategia militar, y luego ha habido alguna intervención posterior que lo ha avalado. Naturalmente en toda intervención humana, y también en las militares, hay errores, fallos de previsión y fallos de estrategia. Lo que sería importante es ver hasta qué punto se va consiguiendo los objetivos previstos y, fijándonos en las palabras del ministro de Asuntos Exteriores, parece que nos estamos acercando a una solución final del conflicto. En esa medida, señorías, se están cumpliendo los objetivos, en la medida en que nos vamos acercando a una solución política porque, repito, extraña que algunos portavoces digan que ahora queremos la solución política. En el "Diario de Sesiones" del día 6 de octubre de 1998, el ministro de Defensa dijo: Los objetivos de una posible intervención militar son claros y, por otro lado, han sido explicitados por las Naciones Unidas en la citada Resolución 1.199. Básicamente son: Objetivos militares: Cese de hostilidades por las partes implicadas; cese de toda actividad de represión contra la población civil por parte de las fuerzas de seguridad yugoslavas; retirada de las tropas asociadas a dicha actividad represora; desarrollo de medidas destinadas a mejorar la situación humana de los desplazados y refugiados; regreso de los desplazados a sus hogares y, por último, apertura de un diálogo entre las autoridades yugoslavas y los líderes kosovares, con un calendario ajustado, con el propósito de resolver el conflicto de una manera no momentánea sino duradera. En definitiva, se decía, la adopción de medidas de confianza que conduzcan a un diálogo político sobre la posible y suprimida extinta autonomía de Kosovo. Estos son los objetivos militares y en la medida en que se consiga, habrá sido un éxito la intervención militar.Y lamentaremos —y el ministro de Defensa será el primero en lamentar— todos y cada uno de los errores que se hayan producido. Pero estos, señorías, son los objetivos que se están pretendiendo.

¿Cuál es la participación española? La que se puede, señorías, toda la que se ha podido —y lo ha explicado con detalle el ministro de Asuntos Exteriores— para obtener una solución política en los foros donde estamos y, como he explicado,en los que no estamos, procurando que también ahí se avance. Quiero recordarles que no sólo en la intervención en el Congreso, sino que en el acuerdo del Consejo de Ministros se ponía como condición para poder intervenir el continuado incumplimiento por las partes en el conflicto de las resoluciones del Consejo de Seguridad; bloqueo del Consejo de Seguridad y agotamiento de las vías diplomáticas; catástrofe humana de grandes proporciones o inminencia de la misma y acuerdo del Consejo del Atlántico Norte. Estas, señorías, eran las condiciones del Gobierno para quedar legitimada una acción militar. Todas ellas se cumplieron, como es obvio, como es constatable, y

entonces tuvo lugar esa intervención militar, que con esos objetivos pretendía llegar a la situación a la que parece que nos estamos acercando.

Creo que ha explicado sobrada y cumplidamente el ministro de Asuntos Exteriores el cómo y el porqué de la frustrada entrevista personal del presidente del Gobierno, señor Aznar, con el presidente Yeltsin. Pero a mí no me suscita una explicación adicional, que sería impertinente, sino una reflexión. Cuando el señor Primakov da la vuelta en el Atlántico y no tiene su entrevista con el vicepresidente Gore nadie dice que es un desaire. Parece que lo que queremos *sub, in* o conscientemente es que alguien humille al presidente del Gobierno español. Si es como parece, porque ha habido una enfermedad y una causa de fuerza mayor, así lo tomaremos; si es por otras razones, señoría, habrá que tomar medidas y ningún español puede congratularse o felicitarse de los feos que le hacen al presidente de nuestro Gobierno democrático y elegido.

Agradezco muchísimo, extraordinariamente, las palabras del señor Estrella, que pide al Gobierno que no abdique de sus competencias en cuanto a los trámites y formalidades para llegar a la declaración de conflicto militar.

El señor Moya hace una intervención muy ajustada, que agradezco, y plantea dos reflexiones, que luego se han completado con algún otro punto. La primera es la operación terrestre y hay que recordar, porque algún portavoz no se ha enterado, que cuando se habla de operación terrestre se habla de dos posibles operaciones terrestres y una operación terrestre es en el caso de que se alcance un acuerdo para garantizar un acuerdo, única intervención terrestre para la que el Gobierno español ha comprometido fuerzas propias. Y la otra posible intervención terrestre para la que el Gobierno español no ha tomado ninguna decisión, y así ha sido reiteradísimamente explicado en esta Cámara, es en el caso de que fuera insuficiente la actuación aérea. Lo ha explicado el ministro de Exteriores y lo reitero, en la medida en que se van acercando los objetivos militares, parece que no va siendo necesaria esa intervención terrestre. Preguntaba el señor Moya si estábamos cerca o lejos, si estábamos en el umbral o en las antípodas. Parece que nos vamos alejando de esa necesidad, señor Moya.

Retirada total o sustancial. Estamos otra vez, y parece que hay que recordarlo, ante una tragedia humana. Lo que se quiere es una fuerza militar internacional que garantice el cumplimiento de un acuerdo. Esa fuerza —y luego diré hasta qué punto tiene que estar compuesta y por quien tiene que estar compuesta— tiene que tener la suficiente libertad de actuación como para que no vuelva a renacer, no se vuelvan a producir las causas que dieron origen al conflicto. Como ha dicho el ministro de Exteriores, si eso permite una presencia simbólica, pues la permitirá. Pretendemos una fuerza de garantía —y así ha sido explicado— que esté respaldada por una resolución del Consejo de Seguridad. Entendemos que es muy deseable, igual que lo es que esté en la negociación política, que en la fuerza internacional hubiera una presencia de tropas rusas. ¿Por qué, hasta qué punto y con qué límite OTAN? Señorías, porque, con errores o sin errores, la OTAN, es la única fuerza internacional que merece garantías de llamarse tal y que en el caso de que hubiera un ataque imprevisto sería capaz de repelerlo. En esa medida estamos hablando de que debe tener un componente, un núcleo duro, una dirección OTAN y nunca hemos excluido que no pueda haber presencia de otras tropas. Ojalá, señoría, pudiera haber unas fuerzas europeas, bajo un paragüas europeo, de la UEO o de lo que fuere.

La posición respecto a la UCK ya ha sido explicitada y así ha contestado el Gobierno. Al final, el Gobierno no respalda ninguna actuación de un grupo armado con el que lo único que se tiene, como ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores, son diálogos y conversaciones para llegar a una paz, pero no hay ningún respaldo. El Gobierno no respalda ninguna militarización de esos grupos.

Se dice que ya estará pensándose en un plan para el retorno de los refugiados. Se procura pensar en todo, señorías, pero hay que repetir que ésta es una situación real y, además, que evoluciona muy rápidamente, tan rápidamente como que había 250.000 desplazados; la comisaria Bonino hablaba en septiembre de 400.000 y hablamos ahora de que se supera el millón. En esta situación humana, trágica y muy fluida es muy difícil aplicar soluciones de laboratorio. ¿Alguien sabe cuál es el porcentaje de domicilios arrasados por el fuego? ¿Alguien sabe cuál es el estado real para que puedan volver? ¿No se preguntan SS.SS. si será conveniente que, primero, haya un conocimiento de la situación del terreno al que van a volver los refugiados? A mí me parece extremadamente lógico, sin perjuicio de que se vayan adelantando previsiones, confirmar eso para poder hacer mínimamente algo que merezca el nombre de plan.

El señor Alcaraz ha reiterado los errores de la Alianza —ya he explicado cuáles son los porcentajes— y ha hecho referencia al listón en cuanto a la composición de las fuerzas de seguridad. Creo que está claro. En la medida en que se garantice la eficacia de esa fuerza internacional se satisfará a los países occidentales.

Me alegro de que el señor Rodríguez Sánchez empiece a valorar positivamente, a pesar de su estado de ánimo, que explicitaba, la situación actual, pero ha hecho un par de comentarios S.S. que no acabo de entender: uno, si es favorable a los intereses económicos españoles la intervención en Kosovo. Señoría, nos va a costar dinero, estamos gastando dinero en las acciones militares, estamos gastando más dinero en la ayuda a los refugiados, gastaremos más dinero en la reconstrucción, pero no creo que sea, si yo le he entendido bien, el espíritu de S.S. decir que no gastemos cantidades económicas para paliar esa situación de los refugiados. Si le he entendido correctamente, estamos en Kosovo por mil razones y aunque a alguno parezca dolerle, básicamente por razones humanitarias, no por razones económicas. Creo que es de aplicación lo que he dicho en cuanto a la disyuntiva esquizofrénica conflicto político o conflicto militar. Aquí estamos en una situación en la que intentamos por medios militares alcanzar una solución política, estable y definitiva.

Agradezco las palabras del portavoz de Coalición Canaria en cuanto a la presencia y a la información, sobre todo el apoyo constante que su grupo nos está dando. Reitero, aunque no hace falta más que pasar de puntillas, que la preferencia inequívoca por la situación política no es de ahora. He leído la intervención del 6 de octubre y decíamos exactamente lo que estamos diciendo ahora. La posición del Gobierno que alguien ha calificado de errática, creo que no

puede ser no sólo más coherente, sino más estable. Estamos diciendo exactamente lo mismo que dijimos y aplicando la receta que pretendimos aplicar y que definimos el 6 de octubre.

Habrá que hacer la reconstrucción. Sin duda, habrá que hacerla. Se está hablando ya en los ámbitos internacionales de hacer una conferencia de paz; habrá que hacer un extraordinario esfuerzo, por parte de los países occidentales, para solventar esa situación. Pero a lo mejor es conveniente volver a la iniciación, como ha dicho el portavoz del Partido Popular. Había una situación humana trágica antes del 7 de octubre, que es cuando se dio la orden de activación por parte de los países aliados, una situación trágica. La disyuntiva era o intervenir o mirar para otro lado. La Alianza pensó que sólo con la amenaza del uso de la fuerza habría una posibilidad de que se llegara a la solución definitiva y que, si no, con las con las condiciones que antes he explicitado del Gobierno español, en nuestro caso, sería necesaria una actuación militar. Esa era la primera alternativa, señoría: intervenir o no ante la masacre que ya estaba sucediendo. Y muchas voces en occidente clamaban por una intervención de la Alianza, porque no era humanamente admisible permanecer ajenos a esa situación. Después de eso hay que pensar, si llega la necesidad —el 30 de enero con la delegación y el 24 de marzo con la acción—, qué tipo de acción militar se va a efectuar. Estoy seguro que S.S. no proponía el uso de la bomba de neutrones, que no hace daños materiales y sólo causa víctimas humanas. Sabíamos que una actividad militar, señoría, causa daños materiales muy cuantiosos. Y habíamos dicho, y estamos diciendo, que el enemigo no es el pueblo serbio, que el enemigo es Milosevik y había que menoscabar —y era una de las directrices de la actuación militar— la capacidad de las fuerzas armadas serbias. Y para eso hay que infringir daños enormes, como los que he relatado con más o menos detalle. Una vez que como consecuencia de la actuación militar se producen cuantiosísimos daños materiales, es evidente que habrá que proceder —una vez solventada la situación actual— a la reconstrucción. Pero creo, señoría, que en ninguna de las tres disyuntivas el Gobierno español y la Alianza Atlántica han tomado otra decisión distinta de la que podían tomar.

Por todo ello, en virtud de las dos posibles clases de intervención terrestre, el contingente español, que está preparado para ser parte de la fuerza internacional que se desplegaría sobre el terreno en el caso de un acuerdo político entre las partes, lo que se denomina en ambiente permisivo, no tiene que entrenarse, como se puede deducir de las palabras del general Shelton, para ir contra nadie en concreto. Tiene que ir a proteger una situación difícil. Creo que ya se ha dicho por el ministro de Asuntos Exteriores, pero con el mayor énfasis el ministro de Defensa les da garantía de que las fuerzas españolas —y ello no quiere decir que la haya por ninguna de las fuerzas aliadas— no utilizan ningún armamento que no esté permitido por todos los acuerdos, leyes, convenciones internacionales, etcétera, que haya suscrito España. Más claro, el agua, señorías. Creo que ocurre igual con todos los países de la Alianza, pero por lo que respecta a nosotros, por España, se están cumpliendo absolutamente todos esos compromisos.

En el caso del señor Guardans —disfruto con sus intervenciones parlamentarias—, le agradezco su reiterado apoyo y la condena a Milosevic. Le agradezco la finura intelectual, aunque no puedo decir lo mismo de la finura de la sensibilidad, señoría, pero sí respecto de la finura intelectual.

En contraste con otros países europeos, donde es perfectamente compatible el apoyo decidido a la acción de la Alianza con las críticas, su señoría ha hecho un esfuerzo, que a mi juicio ha logrado, para que ese apoyo inequívoco a la Alianza sea compatible con dudas y en su caso con críticas. Creo que ahí mejoraremos todos, en esa medida de poder permitirnos una mayor sofisticación en nuestros discursos.

Creo, lo decía antes, que toda actividad humana, incluida la militar, naturalmente tiene errores; a mi juicio, errores más de la propia naturaleza de la Alianza, una Alianza político-militar que cuenta con una cadena de mandos militares y unas autoridades políticas, donde, dentro de las autoridades políticas, hay 19 miembros difíciles de conectar con la unidad de acción que requiere toda actividad militar, y de ahí pueden surgir, como pueden surgir en el planeamiento, algunos errores, sin duda. Creo que más ahí, en ese ámbito, que en el ámbito de la pura actuación concreta de las tropas, donde, repito, ha habido errores, pocos, y nadie desea más, ojalá se terminen; todos los que se han cometido han sido reconocidos, hay entre seis y ocho y, como ya he dicho, sobre una cantidad aproximada de 20.000 proyectiles. Se lamentan todos y cada uno de ellos; se lamentan igual los de la población serbia, que sin ninguna culpa ha sufrido esos errores, como los de los escudos humanos...

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Perdón, señor ministro.

¿De quién es el teléfono que acaba de sonar?

El señor **ROBLES FRAGA:** De un miembro de la prensa.

El señor **PRESIDENTE:** ¿Podría pedir a la persona propietaria del teléfono que abandone la sala, por favor? **(Pausa.)** Repito, ¿podría pedir a la persona propietaria del teléfono que abandone la sala? **(Pausa.)**

Prosiga, señor ministro.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Serra Rexach): Lamentamos, señoría, los errores cometidos sobre la población kosovar, en algunos casos puestos como escudos humanos, como lamentamos los errores que han recaído directamente sobre la población serbia. Pero, permítame S.S., el ministro de Defensa también lamenta el error de ese joven norteamericano que, siguiendo instrucciones de las democracias occidentales, está allí y en instrucción dura pierde la vida, o de ese piloto joven inglés que, al caer su Harrier, pierde la vida. También esos errores son de lamentar. Los otros y los nuestros.

A nuestros pilotos, ya lo ha explicado el ministro de Asuntos Exteriores, se les fijan unas condiciones en las que, en principio y en tanto no se alcance la supremacía aérea en Kosovo, no deben volar por debajo de 15.000 ó 16.000 pies, que es el alcance que tienen las defensas antiaéreas serbias. Igual que se les da esa orden, si se les da una más arriesgada

la van a cumplir; allí tenemos gente, señoría, dispuestos a dar su vida. Pero hay una frase de S.S. que me parece extraordinariamente importante —la de un general americano—: si estamos dispuestos a matar o estamos dispuestos a morir. Es verdad, pero no satanicemos ni a los pilotos ni a los militares en general. Cuando la Alianza toma la decisión de la opción aérea, a sabiendas de que es una acción lenta que tardará muchas semanas en producir frutos, y no toma una acción más rápida como es la terrestre es porque también en los manuales está que la acción terrestre genera muchas más víctimas propias. Y podemos criticar que las sociedades occidentales no están dispuestas a morir por una causa como la que nos ocupa, pero podemos poner de sujeto de nuestras críticas a las sociedades occidentales, a la sociedad española o a lo mejor, señorías, a nosotros mismos y preguntarnos si estaríamos dispuestos, tan humanitaria que nos parece la causa, a mandar a nuestros propios hijos a que defiendan una idea por la que creemos que merece la pena luchar. Creo que esto es una crítica genérica y no para focalizar en nadie.

He tratado de explicar los objetivos militares, que no son otros que los objetivos políticos, la posición de España en relación con la UCK y también la progresiva lejanía que parece tener la necesidad de una intervención terrestre, y no en un ambiente permisivo.

El señor Navas ha dicho una cosa que a mí me parece que no se ajusta a la realidad, y es que estamos focalizando en lo militar. Coja S.S. cualquier parámetro de participación española en el conjunto de Europa, en el conjunto de la Alianza, y sobre cerca de 1.000 aviones tener 7 no se acerca, ni de lejos, a los parámetros. Donde España está queriendo hacer un esfuerzo más notorio, aparte de en las negociaciones diplomáticas, es en el aspecto humanitario. Estamos por la solidaridad con la Alianza, pero compare el número de nuestros aviones con el que tienen países tan diferentes a nosotros como Bélgica o Portugal.

Yo querría eludir la tentación de llamar diputado desunido al que me llama ministro de la guerra, como querría eludir la tentación de llamar pichón al que me llama halcón, querría eludirla. Sólo la insólita ingenuidad, sólo la lealtad patética al prejuicio, puede explicar tal constancia en reiterar los mismos argumentos desde hace seis meses pero, eso sí, con un cuidado exquisito de adaptarlos a la circunstancia miloseviana, si se permite la expresión del momento. Habíamos perdido la guerra, dijo S.S. Luego, una tarde y en esta sala, dijo que había unos indicio de paz por parte de Milosevic. S.S. no repara en que Milosevic lleva engañando años —años—, no sólo en Kosovo, pero también en Kosovo. Dijo que retiraría sus tropas y el 25 de octubre firmó un acuerdo que no cumplió. Por la comunidad internacional occidental, para mayor concreción, se le dijo que asegurara el cumplimiento de las condiciones. Ha incumplido todos sus compromisos, pero en la Cámara, señorías, sigue habiendo un diputado que cree que el único al que se le debe dar credibilidad, fiabilidad y confianza es al señor Milosevic, enhorabuena. Sólo extraña una cosa y es que de ese prejuicio, de ese poner la conclusión antes que las premisas, siempre sale bien parado el señor Milosevic. Lo ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores, y también lo ha dicho el ministro de Defensa más veces, pero hay que reiterarlo: ni una sola voz de crítica a alguien que lleva un millón de víctimas, de nadie. Sorprendente.

Incumplimos toda la legalidad, no utilizamos la ONU, pero si se reúne el grupo G-8, que no es la ONU, hay que preguntar por qué no estamos allí. El caso, señorías, es criticar, por fas o por nefas, pero criticar. El único inconveniente de la crítica reiterada, continua y monocorde es que, al final, el que pierde credibilidad es el crítico. Pregunta cómo se va a permitir el regreso de los refugiados. Pues sí, señoría, bombardeando, disminuyendo la capacidad militar de las fuerzas represoras de Milosevic, podrá conseguirse un ambiente adecuado y permisible para que puedan volver los refugiados. Otra cosa creo que no se puede calificar ni siquiera de ingenuidad.

Quiero finalizar, señor presidente, dando las gracias a los portavoces del Grupo Popular, en primer lugar porque creo que han sido unos discursos de coherencia en el lenguaje y después por cómo ha finalizado el señor Robles, que creo que es lo que hay que subrayar: en el día de hoy parece que se va viendo el final del túnel. Esa afirmación suya de esperanza y de optimismo creo que puede y debe ser aprovechada. Quiero dar las gracias al señor Fernández de Mesa por recordarnos las razones de la iniciación del conflicto, las características de la asunción política y, sobre todo, porque ha dicho algo que en una Comisión conjunta de Exteriores y Defensa, siempre debe destacarse. Vamos a subrayar lo que nos une y minimizar lo que nos separa. Tampoco vamos a evitar las dudas y las críticas, pero vamos a incardinarlas en su justo puesto. De esa manera podremos avanzar más, sin utilizar como arma arrojadiza, en beneficio político, una situación que, desde el punto de vista humano, se puede calificar sin exageración de ningún tipo de tragedia. Creo que eso repercutirá en el buen concepto que la Cámara pueda tener de sí misma.

Quiero terminar agradeciendo a casi todos sus intervenciones, muy especialmente a los portavoces. **(Varios señores diputados piden la palabra.)**

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Llevamos tres horas y tres cuartos de debate, tenemos esta tarde una interpelación urgente del Grupo de Izquierda Unida para hablar del mismo tema, de manera que está suficientemente agotado. Me van a decir que piden la palabra por alusiones o por cosas de éstas. Tienen exactamente un minuto. **(Protestas.)** Si no quieren un minuto, en este momento se ha acabado la sesión. ¿Quieren un minuto? **(Asentimiento.)** Tienen un minuto.

Señor Meyer, estrictamente un minuto.

El señor **MEYER PLEITE:** Señor presidente, de sobra.

Mire, señor ministro de la guerra, yo soy leal a la paz.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Meyer.

El señor **MEYER PLEITE:** Señor presidente, me ha dado la palabra, espero que me permita utilizarla durante ese minuto como yo mejor considere oportuno.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Aténgase a las descripciones legales. El ministro de la guerra no existe.

El señor **MEYER PLEITE:** No creo que me tenga que censurar.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Meyer, a la cuestión. Díganos.

El señor **MEYER PLEITE:** Permítame que no sea censurado en mi intervención, que no llegue la censura de la guerra hasta esta Cámara.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Meyer, díganos.

El señor **MEYER PLEITE:** Con mucha rapidez. No me dirijo a usted, señor presidente, sino al ministro.

Quiero decirle, señor ministro, que yo soy leal a los principios de la paz; usted es leal fundamentalmente a los principios de la guerra y a la industria de la guerra. No insista por el camino de que nosotros justificamos los crímenes. No es verdad, es mentira, es una falsedad, una verdadera y rotunda falsedad. Este grupo político presentó una moción con once puntos, en uno de los cuales planteábamos dirigirnos a los tribunales internacionales para que depuraran todos los crímenes de guerra. Su grupo político votó en contra. No nos restrieguen más esas imputaciones porque, como Gobierno, no han emprendido ninguna iniciativa internacional en contra de lo que creen que significa el mayor genocidio que se ha cometido desde la II Guerra Mundial. Tamaño disparate que es el señor Milosevic.

¿Se han dirigido ustedes al señor Milosevic? ¿Le han puesto en los tribunales?

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Tiene la palabra el señor Navas Amores.

El señor **NAVAS AMORES:** Señor presidente, simplemente para salir al paso del insulto personal que ha emitido el ministro de Asuntos Exteriores contra mi persona llamándome hipócrita. Me gustaría más hablar con el asesor que le ha escrito la nota para que me contestase que con usted, pero ya que la ha leído en voz alta ante la Cámara, le voy a contestar. No voy a ser tan duro con usted. Parece que quiere que, cuando acabe esta reunión, le digan: ¡Cómo te has portado, machote! Sin embargo, creo que lo único que ha quedado aquí en el aire es la penosa estela de su presencia por esta Comisión.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA:** Señor presidente, el señor Yeltsin está ya de vuelta en su despacho. Si la versión que dio ayer el portavoz del Gobierno, con todo lujo de detalles, no responde a la realidad, como parece desprenderse de las hipótesis barajadas por el ministro, creo, señor ministro, que, si pudiera o quisiera ejercer el peso que le corresponde en el Gobierno, estaría pidiendo ya la cabeza del portavoz del Gobierno al señor presidente.

Además, quiero aclarar que el señor Espinosa no va a poder computar como ayuda humanitaria los gastos militares, lo cual no quiere decir que no sean gastos computables como ayuda oficial al desarrollo. Personalmente, creo que algunos de ellos sí deben ser computables.

Finalmente, hemos presentado una iniciativa que coincide exactamente con la que el presidente del Gobierno ofreció a la Cámara el día 30 de marzo. El presidente decía: Comunicación, debate y resolución, con carácter previo a la cumbre de la OTAN sobre el concepto estratégico. Nosotros lo hemos planteado exactamente igual para que, mediante una consulta previa, el Gobierno conozca la posición del Parlamento antes de tomar una decisión sobre envío de fuerzas.

A los casos que ha citado el portavoz del Grupo Parlamentario Popular...

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Estrella, no entremos por ahí.

El señor **ESTRELLA PEDROLA:** Doblo y añado uno más: Portugal, Holanda, Noruega, además de Dinamarca y Alemania, y algún otro hay, reales. **(El señor Robles Fraga: ¡Eso es falso!)**

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ:** Telegráficamente también. En esos 60 segundos, sólo tres ideas. Una, respecto del comentario del ministro de Asuntos Exteriores. A mí me cuesta mucho imaginar una conferencia de paz en los Balcanes sin Serbia o con Milosevic. Ninguno de los dos escenarios me parece verosímil.

En segundo lugar, dos reflexiones brevísimas a las palabras del ministro de Defensa. Ninguna de mis afirmaciones respecto de la necesidad de arriesgar más de los pilotos debe interpretarse sobre las personas concretas, a quienes (no lo hemos hecho hasta ahora y aprovecho esta ocasión para hacerlo) hay que manifestar el más absoluto respeto y apoyo, sino sobre el planteamiento global. Los pilotos están allí, como es obvio, poniendo en riesgo su vida.

Creo, señor ministro (es una crítica que no le hago a usted en este momento, sino a todos los gobiernos occidentales), que se infravalora a la sociedad europea en su capacidad de sacrificio y que detrás de eso están muchas de las decisiones cobardes y erróneas que se han tomado, infravalorando lo que Europa y el pueblo europeo está dispuesto a arriesgar.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES:** Señor Rodríguez, sabe que tiene un minuto.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ:** Señor presidente, tres cuestiones, brevísimamente.

La primera es que a nosotros nos gusta valorar las modificaciones que pueda haber en la posición de cualquiera, a pesar de que estén forzadas, y hoy se ha hecho alusión al cambio que va de ayer a hoy. Por lo tanto, que se interprete como se quiera, sea forzada, sea por propia voluntad. En todo caso, abogamos claramente por la vía diplomática.

En segundo lugar, quiero decirle al señor ministro de Defensa que hice alusión a que esta guerra era negativa para el Estado español —como toda guerra, pero ésta en concreto— porque nos alinea de una manera contradictoria con el espacio europeo en su conjunto, no con el de la Unión Europea solamente; económicamente —no para la economía de guerra, para la economía productiva—, para el Estado español es negativa y, desde el punto de vista geoestratégico, exactamente igual.

En tercer lugar, acabo diciendo que nosotros hemos considerado siempre que éste era un conflicto político y nos agrada que, por lo menos en las palabras del señor ministro de Asuntos Exteriores, empiece a aparecer como un conflicto político. Así lo he creído entender subjetivamente y me agarro a un clavo ardiendo, porque yo soy de los que está deseando que esto acabe urgentemente. Así lo defendimos desde el principio y nunca defendimos esta guerra, porque consideramos —y lo seguimos manteniendo— que el diseño es imperialista. Como todos somos políticos, entendemos lo que queremos decir.

El señor **PRESIDENTE:** Señor Robles.

El señor **ROBLES FRAGA:** Señor presidente, sólo quiero aclarar algunas ideas constitucionales al señor Estrella, porque ha hecho alusión al derecho comparado. Me remito a la ponencia del año 1995 sobre reforma de Naciones Unidas y al cuadro que en ella figura, en el que se indican las competencias de Gobierno y Parlamento de los distintos países del entorno europeo **(El señor Estrella Pedrola: Estamos en 1999.)**, y queda muy claro que el Gobierno decide e informa al Parlamento. El Parlamento controla y no al revés, que es lo que propone el señor Estrella. **(El señor Estrella Pedrola: Eso no es así, después de la reforma constitucional de Portugal.)**

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES :** Señor ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Señor presidente, intervengo muy brevemente para aclarar al señor Estrella que acabo de recibir —por eso me he ausentado un momento de la Comisión— una llamada personal del ministro de Exteriores ruso, señor Ivanov, por la que, además de informe de la continuidad de las negociaciones, que prosiguen, ha querido ratificar —una vez más y decírmelo personalmente— cuantos extremos yo he trasladado a la Cámara respecto del acuerdo entre los dos Ministerios sobre la entrevista entre el presidente Yeltsin y el presidente Aznar, incluso ha manifestado su interés en hacer nuevas declaraciones.

En cuanto a las imputaciones del señor Navas, y constatada una vez más su pobreza de argumentos, hay veces en que la más expresiva de las respuestas es, simplemente, el silencio.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES :** Señor ministro de Defensa. **(Pausa.)**

Señoras y señores, hasta aquí hemos llegado. Muchísimas gracias por su atención.

Se levanta la sesión.

Era la una y cincuenta minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados.** C/. Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. *http://www.congreso.es*

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional.** B.O.E.
Avda. Manoteras, 54. 28050 Madrid. Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: M. 12.580 - 1961